

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN
España 3 pesetas trimestre
Extranjero. 3 francos »
Número suelto 25 céntimos
PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 18 de abril de 1908

Núm. 29

SUMARIO

Cataluña y Aragón, por LUIS NICOLAU Y DE OLWER.

Teófilo Braga, por RIBERA Y ROVIRA.

Sus Bodas de Oro en la Literatura. — Portugal y Cataluña. — Biografía y Bibliografía. Homenaje.

El Catalanismo constructivo. — Conferencia dada en Tarrasa, por FRANCISCO CAMBÓ.

Las evoluciones del Catalanismo. — El período contemplativo. — El Catalanismo conquistando la opinión pública. — El cierre de cajas. — El concierto económico. — El Dr. Robert. — Difusión de nuestro ideal. — La Solidaridad Catalana. — Enfermedad general. — La acción social. — La autonomía. — Los negativos.

Brio á Brac, por RAFAEL MARQUINA.

La Semana:

LA ACTUALIDAD. — *Después del proceso Rull*, por J. Pardo Wehrle.

CONFLICTOS DEL MOMENTO. — *La crisis del crédito*, por Manuel Pugés.

INFORMACIÓN. — *El regionalismo en Almedralejo. — El «Fomento» y la hoja de lata. La «Schola Choral» de Tarrasa.*

La prensa catalana.

Opiniones ajenas:

Completamente de acuerdo, de «El Norte de Castilla».

Obstruccionismo y democracia, por Ramiro de Maeztu.

¡Así se hace Patria! de «El Correo Español».

Para el número próximo:

Un movimiento obrero en Cataluña

por José M.^a Tallada

Cataluña y Aragón

A propósito de «Cambó profesor de historia» por Don Antonio Ballesteros en el número 5 de «Faro» Madrid.

Gracias á unos amigos reparé en el artículo del Sr. Ballesteros, resolviéndome á contestarlo ya que, á pesar de su título, no ataca al Sr. Cambó, sino que contiene erróneas afirmaciones sobre hechos históricos que es conveniente dejar bien dilucidados. No tomaría ahora la pluma si así no fuera, pues no gusto de romper lanzas por nadie, ni es correcto para un tercero, según entiendo, mediar en las polémicas personales; pero como no se trata de eso, sino que las palabras del Sr. Cambó, las que motivaron el aludido artículo, reflejan un estado de conciencia general en Cataluña, proveniente del sentimiento en muchos, no lo negaré, pero dimanante en otros de la evidencia de hechos comprobados, hay que ver los fundamentos en que nos apoyemos, pues se trata de crítica histórica, no de lirismos patrióticos.

La síntesis de la idea defendida por el Sr. Ballesteros la hallamos en este párrafo: «Cataluña fué durante su convivencia con Aragón una mera secuela de las miras aragonesas, siguiendo paso á paso y sin protesta los proyectos internacionales de los monarcas ilustres, cuya política llevó á Italia á las auras de rendición, librando al reino de Nápoles del yugo angevino, dominando en Sicilia, triunfando en el Mediterráneo, y llegando con sus aguerridas huestes á Grecia, para sembrar el pánico en el decadente imperio bizantino». Es decir, los reyes son aragoneses que hacen política á la aragonesa, y Cataluña «satélite del astro aragonés», obedece y calla: he aquí las erróneas apreciaciones que voy á combatir. Si los reyes eran catalanes ó aragoneses, los hechos lo dirán: Alfonso el Casto, Pedro el Católico, Pedro el Grande, Jaime II, Pedro el Ceremonioso y Juan I, trovaron en provenzal y en catalán; el Conquistador y el Ceremonioso nos legaron obras inmortales en prosa catalana; como oradores, y en esta misma lengua, descollaron Jaime II y Martín el Humano; otros nombres de la real familia — Federico III de Sicilia, el infante D. Pedro, Jaime II de Urgel — entran en el panteón literario de Cataluña, y sin

embargo ni uno solo escribió en la lengua de Aragón. Y es que nuestra literatura fué la única nacional de la Monarquía, por lo que muchos aragoneses (Valtierra, Mesca, García, Díez, Navarro, etc.), escribieron en catalán, no habiendo un solo caso de reciprocidad, y presentando las letras aragonesas tan sólo la figura (grande sí, pero casi aislada) del Gran Maestre Fernández de Heredia.

De los trece reyes que van desde Alfonso el Casto hasta Juan II, solamente uno — Pedro el Católico en el sitio de Muret — murió fuera de Cataluña, y únicamente aquél fué sepultado en territorio aragonés, Sijena, aunque diócesis de Lérida. Cuando nuestros monarcas esposaban princesas extranjeras, escogían la que debía compartir su tálamo entre las familias catalanas de Montcada, de Entença, de Perciá ó de Prades, y tan sólo una dama aragonesa, D.^a María de Luna, logró sentarse en el regio trono. Los consejeros áulicos, los agentes diplomáticos, los cónsules, caudillos y almirantes, catalanes eran; en catalán comunicaron con los soberanos de otros estados, y hasta en catalán se dirigieron al sultán de Babilonia. Por eso Zurita, el eximio Zurita (que debe hacer fe á todo el mundo y más aún, si cabe, á un aragonés) reconoce en dos distintos pasajes de sus *Anales* (lib. III, cap. 18, lib. VII, cap. 80) que nuestros monarcas reputaron siempre por patria suya á Cataluña y por lengua materna la catalana; y es que Zurita conocía á fondo la historia de su patria: él vió que siempre quedaron en el Archivo de Barcelona las escrituras regias, no sólo de Cataluña, sino también de Valencia, Aragón, las islas, Italia y Grecia; que abandonados los antiguos panteones de Ripoll y San Juan de la Peña, en Poblet, en Cataluña, se levantó el que debía reemplazarles; que el escudo de los Berengüeres fué la enseña de los reyes sus sucesores; que éstos seguían la genealogía y cronología catalanas; apellidándose *tercero* á sí mismo Pedro el Ceremonioso; y tantos y tantos hechos que cualquiera más docto que yo fácilmente aduciría.

Pero si no basta esto y queremos penetrar en el alma de nuestros monarcas, veamos sus palabras textuales: el elogio de Cataluña hecho por Jaime I, hallándose en Aragón y hablando á aragone-

ses, á los cuales apostrofa de *dura gent d'entendre raho*, y llamando á nuestra tierra *lo mellor regne de Spanya, e'l pus honrat, e'l pus noble... e ha hy richs homens, que per I que aquí n'ha n'ha IV en Catalunya, e per I cavaller n'ha en Catalunya V, e per I clergue que aci n'ha la n'ha X, e per I ciutadá honrat n'ha en Catalunya V.* (Crón. Jaime I, cap. 392); la exclamación de Pedro el Ceremonioso al entrar en Cataluña después de las revueltas de la Unión aragonesa: *¡Oh terra beneyta poblada de leyal-tad! ¡Beneyt sia nostre Señor Deus qui'n ha leyxat exir de la terra rebella e malvada!* (Crón. de Pedro, lib. IV, cap. 4); y sobre todo el gran panegirico de Martín el Humano en las Cortes de Perpiñán, glosando el *Gloriosa dicta sunt de te, Catalonia*, en que atribuye á ésta la gloria de todas las empresas de sus mayores y de las propias.

El Sr. Ballesteros se rasga las vestiduras escandalizado de que se hable de política catalana, y juzga que no podía tenerla «un pueblo sin espiritualidad, dedicado sólo á los intereses materiales.» Veámoslo. ¿Cuál era la política de uno y otro pueblo antes de su unión? Por parte del reino aragonés la tendencia á fundirse con Navarra para formar un poderoso estado pirenaico peninsular; por parte del condado catalán la expansión occitana y la expansión marítima: negar esto fuera ignorar la historia. Y de estas tendencias, ¿cuál predominó? Hasta el tratado de Corbeil la de intervención en el Mediodía de Francia, que hizo la autoridad de Alfonso el Casto acatada de mar á mar, y después de aquél, la de la conquista mediterránea, que unió á nuestra corona Sicilia, Córcega, Cerdeña, buena parte del litoral norteafricano, Nápoles y hasta los ducados de Atenas y Neopatria; el único acto de política aragonesa que he sabido encontrar en los 248 años que la dinastía de Barcelona presidió nuestra Confederación, es el tratado de mutua adopción entre Sancho el Fuerte de Navarra y Jaime el Conquistador, tratado que no llegó á surtir efectos, pues al morir aquél eligiéronle los navarros sucesor, y nuestro monarca, no queriendo violentar la voluntad de un pueblo, abandonó sus derechos.

Si las conquistas se realizaron con espíritu catalán ó aragonés, los resultados lo demuestran: nuestra lengua se comunicó á Mallorca y á Valencia (no obstante la ocupación castellana del Cid); continúa aún viva en la sarda Ughero; nos atestigua Muntaner que en Murcia llegó á hablarse lo *pus bell catalanesch del mon*, y á todo esto la lengua castellano-aragonesa no dió ni un solo paso más allá de sus límites históricos. ¡Qué más si hasta en el lejano Oriente, arraigando la compañía de almogávares (cuyos jefes todos eran catalanes) arraigando en un país desconocido, consideró como áncora de salvación de su existencia la lengua y las leyes de Cataluña, haciendo de las *Costumes de Barcelona* la base del derecho público y privado de su república y de aquélla la marca externa de su individualidad nacional, redactando en catalán los documentos, haciendo constar que tal era la costumbre de Atenas!

Considera el Sr. Ballesteros incapaces de hegemonía á los catalanes por ser «un pueblo de ambiciosos comerciantes y atrevidos marinos, cuyo ardor como

auxiliares no sostenía tanto la esperanza de gloria, como el afán de lucro, y el cálculo de segura ganancia»; y yo le respondo que si conociera los documentos de nuestro archivo, vería cómo nuestros reyes estaban más atentos á conquistar mercados para nuestra industria que territorios para su dominio, y se quedaría sorprendido al ver cómo en el siglo XIV realizábase ya la moderna política de la nación inglesa, y los monarcas catalanes eran los primeros *viajantes del comercio* de su país: díganlo sino los innumerables cónsules establecidos en todas las playas importantes del Mediterráneo asiático y del africano, y las interesantes cartas a ellos dirigidas.

Habla también del compromiso de Caspe «donde fueron derrotados en sus pretensiones los compromisarios catalanes», á lo cual le objetaré que tan sólo uno de los representantes de Cataluña votó categóricamente por Jaime II de Urgel; hizolo el Arzobispo de Tarragona *por el más digno*, y el tercero en favor del infante castellano; y también será bueno recordar que una de las circunstancias más desfavorables para el Conde de Urgel fué la actitud adoptada por sus partidarios aragoneses, los Luna, quienes antes de fallarse el pleito cometieron desafueros sin cuento amparándose en su nombre, y por fin, que ni Barcelona ni la Diputación general (el organismo representativo de Cataluña) tomaron las armas en favor de Jaime el Desdichado, que se defendió con las fuerzas de sus extensos dominios.

También sale á colación la guerra de Cataluña contra Juan II, en la que aquélla, defensora «de los legítimos derechos» del Príncipe de Viana, fué vencida por Aragón, que «se impuso como dueño y señor», olvidando, que fué una lucha social entre nobles y *remensas*, en la que los catalanes batallaron entre sí por intereses materiales y no para hacer valer los derechos sucesorios de un príncipe que ya había fallecido sin dejar herederos, y que no tenían por tanto realidad alguna. Pero el argumento águiles del Sr. Ballesteros está en que nuestros monarcas se titulaban Reyes de Aragón; ¡pues claro está! al verificarse la unión no podían ostentar otros títulos que éste y el de Conde de Barcelona, y debían anteponer el que en la gerarquía feudal era más elevado; por lo mismo, interpusieron luego entre ambos los de los Reyes de Mallorca, Valencia, Córcega y Cerdeña, y por idéntica razón el de Señor de Montpellier, fué siempre el último de tan larga serie. El proceder opuesto sería lo inexplicable.

Afirma el Sr. Ballesteros, con toda la razón, que «Provenza tuvo una literatura admirable, sin tener por esto política alguna», que «Galicia y las Vascongadas, regiones con lengua propia, siguieron la corriente nacional del resto de España», y que el derecho catalán «inspirado en el Romano y en las disposiciones canónicas, es el menos original de la Península». Sobre esto de la *originalidad* hay mucho que decir: si al lado de las lenguas neolatinas actuales, hubiera alguna región conquistada por los romanos conservando la lengua del Lacio en su pureza, no fuera ésta la más *original* filológicamente hablando. Además, que si el Derecho Romano ha sido llamado la *razón escrita*, y todo el mundo reconoce que es el más justo, científico y sistemático, cuanto menos se varíe en él, tanto mejor, y esto es lo que ha hecho Cataluña, no faltándole empero instituciones bien *originales* para satisfacer nuevas necesidades no conocidas antiguamente. De las palabras transcritas más arriba se deduce también que el Sr. Ballesteros, ó no ha observado ó no recuerda que la lengua, la literatura y el derecho (si es consuetudinario), nacen de la Nación, pero que la política tiene su fundamento primario en el Estado, lo cual le lleva á lamentables confusiones y á encontrar analogías y paridades donde realmente no existen.

Y para terminar, conste que si el señor Ballesteros habla con cierta animosidad contra Cataluña, como se ve en algún párrafo transcrito, no seré yo quien dedique frases de dudoso gusto á Aragón. Dos pueblos que por tantos siglos han convivido, siendo modelos de tolerancia política, respetándose mutuamente su peculiar constitución y soberanía interna, coexistiendo la organización aristocrática de Aragón con la de la democrática de Cataluña, son bien merecedores del recíproco aprecio de sus hijos; y por eso los aragoneses amantes de su patria, como el Sr. Ballesteros, sería preferible que en vez de defenderse de quienes nunca les atacaron, de quienes, aun perteneciendo á diferente nacionalidad, trabajaron en pro del Estado común y de la monarquía federal que les unía, dirigieran sus quejas y sus recriminaciones á los que, hablando su misma lengua, les arrebataron sus franquicias, y llaman *Coronilla*, desconociendo ó queriendo desconocer su gloria, á la más fuerte y la más libre de las potencias de la Europa meridional mediterránea.

LUIS NICOLAU Y DE OLWER

7 abril 1908.

Teófilo Braga

Sus Bodas de Oro en la Literatura.

Esa extraordinaria actividad mental que es Teófilo Braga, celebra este año sus bodas de oro en la Literatura. Las letras lusas están de fiesta; los contemporáneos del ilustre sabio aureolan aquella vejez portentosa y fecunda con la apoteosis de una inmortalidad precoz.

Teófilo Braga, gloria literaria de Portugal, gloria insigne de los pueblos la-

tinos y mejor de las humanas letras, ve hoy ceñida su austera y venerable cabeza con la más excelsa corona: la admiración, el respeto, el amor de toda una generación estudiosa que enaltece á su maestro.

Así comprendo yo al sabio: en constante actitud pedagógica, rodeado siempre de sus queridos discípulos, elaborando con el temple rígido de su dialéctica multiforme, de su erudición pasmosa,

JOSÉ O. DE BOFARULL

ABOGADO : Recursos de Casación
y Contencioso-Administrativos

Despacho : Carrera de San Jerónimo, núm. 35 : MADRID

la obra sobre la cual fundamentarán la futura labor los hombres de mañana.

Del gran sabio portugués yo conservo la amistad preciosa, y de esa amistad — que es religión de mi alma — hago un culto y un estímulo. De ella trae mi vida gratísimos recuerdos, y de éstos los más hondos, perdurables, aquel abrazo estrecho, efusivo, largo, de despedida, aquella mirada conmovida de unos ojos brillantes y prescrutadores, llenos de vida y de entusiasmo cuando escuchaba mi voz, y aquel grito de alma vibrante, con sonos de heroísmo, cuando vitoreaba en el Real Instituto el sagrado nombre de Cataluña.

¡ Porque Teófilo Braga, la más poderosa mentalidad lusitana, es un amigo entusiasta de mi tierra !

Portugal y Cataluña.

Una tarde plácida de marzo, cuando ya es primavera en aquel luminoso mediodía de Lusitania y florecen las tilias, se perfuman las olaias y se visten de alegría y de colores las anchas avenidas de la sultana de Occidente, la arrulladora ciudad de los mármoles, Lisboa, subía yo con los discípulos predilectos del maestro la íngreme cuesta de los jardines de Estrella, camino á la escondida Travessa de Santa Gertrudis, donde Teófilo Braga tiene su modesta y apacible morada.

Eran mis acompañantes Antonio Cabreira, notabilísimo matemático y publicista; Silva Reigoso, estudioso profesor; Julio Borges, una ruidosa mocedad y un claro ingenio; Prazeres da Costa y Dagoberto Guedes, periodistas de pulso. Eran los predilectos del maestro, los promotores del homenaje del quincuagésimo aniversario de su infatigable y provechosa labor intelectual; aquellos que siguen sus pasos con respeto, oyen sus palabras con devoción, jóvenes y animosos sacerdotes de un tan egregio culto.

Teófilo Braga nos recibió con los brazos abiertos y en ellos estrechó efusivamente al huésped que ya se sentía discípulo. Sentóme á su lado y me pidió le hablara de Cataluña, esta hermana lejána que él presentía en su idealidad y política, tan cercana al pueblo portugués para realizar juntos el inicio del sueño latino.

— Los catalanes tenemos una alta misión á cumplir, maestro. Herederos de la civilización mediterránea, raza donde se alberga un santo patriotismo, ante la descomposición de los Estados nacionales, nosotros afirmamos la razón de nuestra existencia como pueblo libre y recogemos la doctrina, que ha de triunfar, del renacimiento de las nacionalidades. Donde haya un individualismo, que renazca; donde una tradición nacional exista, que de ella irradian con vida nueva las condiciones de un Estado.

Cataluña sigue hoy un camino reparador de la injusticia ibérica; intenta restablecer el equilibrio peninsular con la afirmación de su autonomía. Después,

cuando la Iberia resurja modelada en justicia y las tres políticas hispanas puedan desarrollarse libremente, cuando Portugal, rehecho y seguro de su organización interna, pueda reanudar la política imperial africana, y Castilla, refundida en núcleos inspirados en el amortecido ideal castellano, rejuvenecida con la savia poderosa de los pueblos éuskaros, retome su en mal hora desechada política imperial marroquí, y Cataluña, señora de sí misma, heredera del ideal mediterráneo, emprenda su política imperial latina, alboreará la era de paz y de grandeza que presienten en su patriotismo los espíritus escogidos, y la raza latina impondrá la disciplina directora de su idealidad á la vieja Europa.

— Admirable ideal y generosa empresa — replicó el sabio. — En la magna acometida, será Portugal el cooperador eficaz, con ayuda espiritual y adhesión sincera. Si esa finalidad hubiera informado en todo tiempo la política hispana, si se hubiera mantenido siempre la lógica unidad sobre una necesaria y sabia diversidad nacional, la Iberia augusta hubiera dictado leyes de paz y de progreso al mundo. Este pueblo lusitano, tan exiguo en número como grande en patriotismo, ha desviado su camino histórico con la lucha constante contra la opresión extranjera, contra la amenaza castellana... Sigamos su Historia heroica: la amenaza detiene su acción conquistadora, la lucha distrae sus energías, esterilizando la obra imperial de los reyes conquistadores. Envidias dinásticas, guerras sangrientas por capricho de un rey... siempre el deseo tiránico de borrar una patria, siempre el ansia salvadora de mantener el autonomismo nacional, elevándose opresor un Estado que iba matando la vida de las naciones hispanas, manteniendo el formidable equívoco — origen de eterna discordia — de la unión ibérica.

Toda la historia de la Iberia, en sus conflictos internos, consiste en la lucha separatista entre las diversas nacionalidades hispanas y en el esfuerzo brutal de incorporarlas bajo una unificación monárquica.

La formación de una pequeña nacionalidad en el siglo XII, dando inicio á la autonomía de otros Estados peninsulares y resistiendo siempre á la incorporación en la unidad leonesa, navarra ó castellana y aun á través de todos los accidentes de la política internacional de Europa, conservando sin alarde su independencia, he aquí el problema importante del cual deriva toda la comprensión de la historia de Portugal. La situación de esta nacionalidad sobre la orla marítima de la península hispánica, nos lleva también á considerar la condición mesológica que atrajo á los portugueses hacia las exploraciones atlánticas y hacia la empresa de la circunnavegación del mundo.

Es esta nueva y extraordinaria iniciativa de la actividad de la civilización

moderna, que tona Portugal uno de los más importantes factores de la marcha de la Humanidad; y su historia, lejos de ser una monografía erudita de un pueblo emplazado entre otros, adquiere el valor de uno de los bellos capítulos de la historia universal, que jamás podrá ser olvidado. Si Portugal, por sus descubrimientos geográficos y colonización en el Africa, en los archipiélagos de Madeira, Açores y Cabo Verde, en la India y América, contrabalanceaba su exigüidad territorial, elevándose de simple *apéndice de España* á una poderosa potencia apoyada en los mares, era por esta necesidad forzado á una exagerada expansión del limitado número de sus habitantes, que enflaqueciendo la vida local ó regional heriría íntimamente el organismo de la reciente nacionalidad. Esa exigüidad numérica no escapó á la observación del unitarismo ambicioso de los castellanos:

Portugueses, pocos — y aún locos.

Los portugueses, desde principios del siglo XV hasta la colonización del Brasil, la más vasta y más perfecta colonia de todas las naciones de Europa, derramarónse por el mundo, pero no se enflaquecieron. Es al alborear del siglo XV que se manifiesta el sentimiento de una patria portuguesa, unión afectiva de los espíritus á través de las distancias y que teniendo por objetivo el territorio donde se pasaron los años felices de la vida de familia, se vuelve el más poderoso incentivo de la actividad individual heroica y altruista. El sentimiento de Patria fué el eje de nuestra cohesión nacional; mientras este sentimiento se propagó fuimos fuertes y grandes. Los hombres de Plutarco no excedieron á los navegadores y guerreros portugueses; debemos á ese sentimiento las más bellas manifestaciones del Arte y de la Literatura con que entramos con digno prestigio en el gran certamen estético, científico y filosófico del Renacimiento. Sólo cuando ese sentimiento de Patria fué atrofiado por un régimen intelectual y moral absolutista, Portugal cayó en la incorporación de la unidad castellana bajo el yugo de la Casa de Austria, y la nobleza se vendió á Felipe II con el intento de dar fuerza al poderoso sustentáculo de la unidad católica.

La Patria Portuguesa es la constitución afectiva que espontáneamente estableció la concordia mutua de un pueblo y lo elevó por un natural *consensus* hasta llegar á las formas superiores de la organización nacional. Importa disecar esas fibras simpáticas; encuéntranse en los elementos antropológicos acentuados en los caracteres étnicos de las razas; en las modificaciones impuestas por la acción mesológica del clima y del territorio, determinando las formas de la agregación social ó las *instituciones*; manifiéstanse psicológicamente en el automatismo de las *tradiciones nacionales*, en que la consagración del pasado

aclara y disciplina las aspiraciones de un vago futuro.

Es fecundísimo un tal estudio. Amadeo Thierry formuló: «los acontecimientos de la vida de los pueblos son muchas veces un enigma, cuya solución, olvidada por los hijos, no se descubre sino en la cuna de los padres». Cuando el proverbio castellano llamaba á los portugueses *locos*, aludía implícitamente á la credulidad ingenua con que, llevados por las antiguas tradiciones de las *Ilhas encantadas* y del *Reino do Preste João*, esos *locos* emprendieron las grandes exploraciones terrestres y marítimas que revelaron el globo á la humanidad. Y esas tradiciones, que se manifestaban como un modo de sentir especial de la raza, merced al impulso del sentimiento, determinaron los modos superiores de la acción de las individualidades.

Estudiando la cuna de nuestros antepasados y sus primitivas apercepciones, conseguimos penetrar en la constitución espontánea de la Patria Portuguesa, que llegó á su pleno desenvolvimiento y superior destino desde que se torció un impulsor continuo de la Humanidad. Comte, exponiendo cómo la sociabilidad romana se elevó de la Familia á la institución de una Patria, «preludio necesario y sustentáculo continuo de la Humanidad», explica ese grandioso fenómeno por el acuerdo de las tres existencias coexistentes en nuestro ser: «La institución de Patria, hasta entonces incompleta, resultó de una feliz combinación entre el sentimiento y la actividad, según una conveniente extensión de la inteligencia».

En la vida histórica de la nacionalidad portuguesa refléjase un poco esta armonía de la patria romana. El sentimiento que provocó la expansión de la actividad y de la convergencia social, no embarazó la energía especulativa de la inteligencia; en el siglo en que los navegadores portugueses asombraban Europa, los humanistas portugueses ocupaban también los primeros lugares en las Universidades de París, Bolonia, Salamanca y Souvain, y los espíritus superiores que más actuaron en el siglo XVI, como Rabelais, Montaigne, Ignacio de Loyola y Calvino, debieron á los pedagogos portugueses su dirección mental. La Patria Portuguesa asumió su verdadera y espléndida plenitud; dió el máximo relieve á la acción individual que, subordinada al afecto de un suelo querido, hallóse sirviendo inconscientemente al progreso humano.

Para conseguir y ver realizado su ideal nacional y aún en su actividad separatista y autonómica, el pueblo portugués tuvo que resistir persistentemente á la política de unificación castellana. Hecho común en todas las individualidades nacionales ibéricas. Los primitivos pueblos que habitaron la Hispania anteriormente á la conquista romana, obedecieron también á esa tendencia separatista y cantonal, impuesta por los relieves orográficos; de ahí la imposibilidad de defenderse contra la invasión de los celtas y la facilidad en formar esa fusión llamada de los celtíberos que por su turno, llegaron á formar diversas federaciones análogas á las federaciones italiotas y gáulicas. Las duplas tendencias *separatista* y *unificadora*, son los puntos de oscilación de la vida histórica de los pueblos peninsulares; conforme las razas

que ocuparon este suelo, así esas tendencias prevalecieron más ó menos exclusivamente y de un modo empírico. Si la sangre semita prevalecía por la ocupación de los fenicios, de los cartagineses, de los judíos y de los árabes, preponderaba la tendencia separatista; si la disciplina de los romanos predominaba, ora por la centralización administrativa, ora por la unificación moral y dogmática del Catolicismo, así los diversos Estados eran sometidos á la dependencia de uno solo, sin que esa aparente unidad política apagara las diferencias dialectales y costumbres locales que estaban constantemente proclamando la íntima disidencia.

La historia de Portugal depende completamente de esta circunstancia; el condado portugués elevóse á Estado autónomo no sólo por las condiciones mesológicas de su frontera marítima, que le suministraban un estímulo de actividad y de independencia económica, sino sobre todo por la acción refleja de esa agitación de otros Estados igualmente pequeños que se proclamaban libres, como cuando la muerte de Alfonso VI de Castilla, con la cual se rompieron los vínculos artificiales de la unificación política que maniataban ya á buen número de Estados. Por otro lado, la pérdida de la nacionalidad portuguesa en 1580, incorporada por Felipe II á la unidad castellana, fué la consecuencia de una política de absorción de que los propios monarcas portugueses fueron instrumentos egoístas, tales como Alfonso V, Juan II y Manuel I, que pensaron obtener por medio de casamientos reales la fusión de Portugal y España bajo un cetro único. Aquí la fuerza de las circunstancias ha sido más poderosa que las ambiciones absurdas de los individuos; la autonomía de Portugal subsiste, á través de las terribles calamidades que en Europa han levantado grandes Estados como Austria, Prusia y Rusia, destruyendo otros como Irlanda, Escocia, Polonia y aun Italia y Grecia antes de sus modernos renacimientos.

Después de la formación de la nacionalidad portuguesa, el hecho de su persistencia es un problema de primer orden para el historiador; en él se encierran indicaciones vitales para el futuro de los pueblos peninsulares, tantos siglos hostiles entre sí por odios perpetuados en beneficio de diastías egoístas. Es de la persistencia de las causas mesológicas que los espíritus superiores comienzan á deducir las formas de la organización política de la Península hispana; la forma natural, racional y por esto definitiva, es la de una federación voluntaria, ya presentida por algunos espíritus lúcidos como Charrière, Henrique Nogueira, Pi y Margall y otros. Forma que justifican sus admirables doctrinas iberistas, tendientes á remodelar la Iberia bajo la justa base del reconocimiento de las tres imperescibles autonomías nacionales: la galaico-portuguesa, la castellana y la catalana.

Ideal soberbio y generoso al cual deberíamos todos tender en una aspiración fraternal y de progreso humano.

Así hablaba el maestro, y todos escuchábamos su palabra austera con absoluta adhesión de espíritu. Y yo sentía dentro mi alma triunfar la verdad de la

existencia nacional de Cataluña. El bosquejo histórico que hizo el sabio de la razón de la Patria Portuguesa, idénticas doctrinas afirmaban la razón de la Patria Catalana.

También el pueblo catalán ha manifestado siempre su sentimiento patrio y las tendencias separatistas de las poblaciones ibéricas, raza indígena primitiva de Cataluña, se han revelado siempre en el decurso de la Historia, combatiendo tenazmente contra los invasores, manteniendo vívido el espíritu nacional nunca desnaturalizado. Pero si Cataluña ha propugnado siempre por su autonomía, resistiendo á los deseos de unificación de los invasores, no por esto ha desdeñado apropiarse del caudal inmenso de cultura que le difundían la allegadas y más esplendentes civilizaciones, viviendo siempre el pueblo catalán más como aliado que como sometido.

Los caracteres de territorio, raza y lengua y la secular tendencia á mantener la nacional individualidad, resistiendo á la opresión extranjera, informan la historia de Cataluña y son el proceso histórico por donde ha discurrido la vida autónoma de este pueblo.

Teñían el horizonte las suavidades del crepúsculo, cuando Teófilo Braga nos despidió. Lleno el corazón de un santo entusiasmo patriótico, bajamos la cuesta silenciosos, contemplamos abstraídos la belleza de aquel cielo que enamoró á Sargent y que despedía la tarde con raudales de luz coloreante, reposamos la vista absorta en los encendidos jardines de Estrella vibrando con claridades de holocausto, y entramos en la confusión rumorosa de la ciudad con la mente límpida y el alma purificada.

Biografía y Bibliografía.

Teófilo Braga es açoreano; nació en Ponta Delgada el 24 de febrero de 1842. Terminados sus estudios preparatorios en el liceo de su villa natal, pasó á Coimbra para adquirir en aquella Universidad famosa el curso de enseñanzas superiores. Actualmente es profesor de Literatura en el Curso superior de Letras, de Lisboa.

La actividad intelectual de Teófilo Braga es espantosa. Historiador, poeta, músico, cultor insigne de todas las disciplinas humanas, su individualidad asume las proporciones de un enciclopedista. Figura primacial en las letras lusas, se impone al respeto y á la admiración de los extranjeros por ser él quien en un período de decadencia del espíritu nacional portugués, mantiene, por su intenso patriotismo, el prestigio de un pasado glorioso y la esperanza, que es en él fe inquebrantable, en los destinos insignes de su raza.

Alrededor de ese entrañado sentimiento patriótico gravita la obra colosal de Teófilo Braga. Enamorado de su pueblo, siente con más dolor su decadencia, pugna con más firmeza por su futuro, desvelase por su enaltecimiento moral. Maestro de una generación luchadora, mantiene siempre enaltecida su cátedra de sabio, conserva siempre llameante el fuego de su patriotismo. En medio de tantas torpezas como afligen aquel pueblo hermano, el optimismo del sabio hace esperar un heroico despertar de sus adormecidas virtudes cívicas. Teófilo Braga temple el espíritu nacional portugués en

la fragua de un libro admirable, que es su Biblia, su historia, su ejemplo: un poema inmortal, *Os Luziadas*. La obra sublime del épico Camões será eternamente la salvación y el estímulo del pueblo portugués en sus desventuras. Pueblo que hizo aquel poema no puede desaparecer de la Historia.

En *Os Luziadas* trasciende integralmente la vida de la raza lusitana, y es, como dice Canalejas, más que el poema de la civilización ibérica. Este es el templo donde reza patriotismo la gran alma de Teófilo Braga. El cree en la Humanidad y la ama, y es al mismo tiempo un fanático de la Raza y de la Patria.

¡Ay de aquellos pueblos que desmerecen y borran su individualidad nacional, pues caerán á las plantas del patriotismo extranjero! Pueblo que no viva su vida, que no enaltezca su raza, que diluya su sentimiento patrio, que en un ansia desviada de amor á la Humanidad, de afecto á los demás, se olvide de sí mismo, acabará su misión histórica como organismo nacional, indigno de atender á sus destinos como pueblo libre. La creencia en la virtualidad de la raza, de la patria, suma los esfuerzos que hacen avanzar el progreso de la Humanidad; por eso Teófilo Braga, en la esperanza de que el nuevo ciclo humano eche los fundamentos del templo de la Paz, avive el patriotismo portugués convencido de que sólo la raza latina con la ayuda de Inglaterra podrán cumplir tan excelso ideal de fraternidad. Que estas fueron las nobles palabras de Anatolio France, cuando hace poco tiempo presentaba al público francés el maestro Teófilo Braga.

Existe una raza lusitana, un pueblo portugués de composición étnica particular, con predominio de atavismo céltico. Los treinta y dos volúmenes de la *Historia de la Literatura portuguesa*, el *Romancero portugués*, la *Patria portuguesa* y toda la serie de los últimos poemas *Alma portuguesa*, son para demostrarlo soberanamente. Lo que Camões realizó por el sentimiento, Teófilo Braga lo realiza y lo completa por el pensamiento puro, por la razón positiva, por la constructividad soberana, sin desfallecimientos, pues la vida laboriosa de Teófilo Braga revela dos virtudes: la voluntariosidad y la tenacidad.

Apasionado por la ciencia y por el arte, pero pobre, él trabaja á la vez para vivir y para instruirse, y sin favoritismos ni mendicancias, se hace digno del respeto de su pueblo cuando ya era considerado una gloria europea. El secreto de esa consagración es el trabajo. En sus largas horas de lucha, Teófilo Braga, alejado, insumiso, en el afecto familiar hallaba la recompensa á sus desvelos. Cuando el sabio triunfaba y la consideración de las gentes premiaba el gran esfuerzo mental del maestro, el destino le fué adverso: le robó sus dos hijos.

La terrible desventura encontró un eco de simpatía en todos los corazones. El alma bondadosa de Lusitania se conmovió, y los poetas portugueses y brasileños, por iniciativa de João de Deus — el genial lírico de corazón de niño — dirigieron al sabio un piadoso homenaje á la memoria de sus hijos con la tiernísima *Corôa de Saudades*, alegrías reunidas bajo el título *El mayor dolor humano*, y delante de la grandeza de la desventura; con los demás, su más fiero

adversario el inmortal novelista Camilo Castello Branco.

Teófilo Braga mitiga su dolor con el trabajo; él resucitará el alma heroica de su pueblo y al emprender la nueva senda formula su esperanza:

« El Portugal colonizador que creó el Brasil, puede aún fundar un gran imperio organizando sus posiciones africanas; pero el problema á resolver está en sí mismo. Es necesario dar expresión al Ideal nacional, infiltrándolo del sentimiento de la solidaridad humana. Así fué cómo Portugal, en la época de los descubrimientos supo crear su epopeya, universalizando su acción á través del mundo. Portugal puede aún devenir un factor importante de cultura en la humanidad; él debe cooperar al establecimiento de la confederación latina de Occidente, en la cual encontrará garantía inquebrantable su autonomía nacional ».

De la cumbre de la Filosofía, Teófilo Braga contempla el drama obscuro de la Historia; repara en tres ciclos: el de la *fatalidad*, el de la *lucha* y el de la *libertad*, é intenta expresar con símbolos poéticos los progresivos estados de conciencia en que evolucionan las civilizaciones y las razas. Y deduce de sus idealizaciones la misión histórica de Portugal. El trazo esencial de su genio es la constructividad, afirma su biógrafo Philéas Lebesgue; nada de diletantismo intelectual que teje y desteje ideas por placer ó por juego. Su *Visión de los Tiempos* es la única epopeya á la vez científica y nacional que nuestra edad ha producido.

La completa dirección del espíritu moderno en la epopeya. Si no tan fantástica como la *Leyenda de los siglos*, con el criterio y la disciplina científica que faltaban á Hugo; con más concentración intensa y método que el *Ahasverus*, de Quinet; con una amplitud de asunto infinitamente mayor que *Justicia y Ventura*, de Sully Prudhomme. La *Visión de los Tiempos* es, como dice un crítico hispanoamericano, la epopeya de la emancipación moral del género humano. Sólo el autor de las *Tempestades sonoras* y de la *Ondina del Lago*, supo hacer cantar alrededor de Portugal la sinfonía de los héroes de la Historia

hasta esbozar el sueño imperialista sebastiniano.

La superioridad de Teófilo Braga proviene de la sabiduría en casar el sentimiento universal con el sentimiento portugués. Platonismo, en el joven Camões; hegelianismo sentimental en el fundador de la Escuela de Coimbra, derribando al maestro Castilho con el camoesismo de su juvenil entusiasmo, aspirando ambos á un advenimiento de grandeza, impulsados por idéntico sublime amor y que sin compararse se completan.

En la epopeya camoesiana ha encontrado Teófilo Braga el núcleo esencial del cual deriva su obra, y á ella ha dedicado la mejor actividad de su talento.

Inútil es intentar reunir á estas ligeras notas biográficas, una completa relación crítica de su bibliografía; las obras de Teófilo Braga representan un trabajo abrumador y persistente y constituyen una selectísima biblioteca.

POEMAS: *Folhas verdes* (1854), *Visão dos Tempos* (1864), *Tempestades sonoras* (1864), *Ondina do Lago* (1866), *Torrentes* (1869), *Mirageus seculares* (1884), *Epopeya de Humanidade* (1895), *Alma portuguesa*, *Viriato* (1903), *Os Doze de Inglaterra* (1902), *Frei Gil de Santarem* (1905) y *Gomes Freire* (1908).

PROSA: La obra en prosa comprende más de 50 volúmenes, de los cuales, 32 pertenecen á la *Historia da Litteratura portuguesa*, 5 al *Romanceiro e Cancioneiro geral portuguez* (1867-1869); los demás, al Tratado General de *Philosophia positiva*, á la *Historia Universal*, al *Systema de Sociologia*, etc.

Homenaje.

Tal es el hombre que Portugal glorifica, como más soberbia representación del genio nacional portugués. Cataluña saluda al sabio Teófilo Braga, con idéntica efusión de simpatía como cuando en 24 de febrero de 1906 le dirigió un mensaje que firmaron las más ilustres individualidades del renacimiento catalán, al conmemorar hoy sus gloriosas Bodas de Oro en la Literatura portuguesa.

Al amigo insigne de Cataluña, al Presidente dignísimo del « Comité Catalanófilo Portugués », á Teófilo Braga, enviamos un grande y conmovido abrazo.

RIBERA Y ROVIRA

≡ El Catalanismo constructivo

Conferencia del señor Cambó en Tarrasa.

El campeón de la causa catalana, satisfaciendo los deseos de sus numerosos amigos de Tarrasa, accedió á dar una conferencia en la « Agrupació Catalanista » de aquella ciudad.

El acto se efectuó el sábado, 11 de este mes, ante numerosísima concurrencia, que recibió á Cambó entre vítores y aplausos.

El presidente, señor Rigalt, pronunció cariñosas palabras de saludo y gratitud para el señor Cambó por haber complacido á sus amigos, dejando oír su voz en aquella casa, donde son igualmente apre-

ciados los que desinteresadamente luchan por la causa de Cataluña.

El discurso.

El señor Cambó fué saludado con un gran aplauso y empezó diciendo que había adoptado el tema de « El Catalanismo constructivo », porque entendía que el Catalanismo entraba en una nueva etapa de su historia, ya que todo indicaba para muy pronto el convertirse en realidad algunos de sus ensueños.

Las evoluciones del Catalanismo.

Hizo una rápida historia de las evoluciones que ha tenido el Catalanismo. Recordó que cuando en 1899 él había to-

mado parte en un *meeting* celebrado en la misma ciudad, el Catalanismo estaba en plena evolución, lo mismo que en los momentos actuales. Hizo observar que en estas evoluciones han pasado períodos de rozamientos entre los catalanistas, pero que al fin todos se han encontrado juntos pensando del mismo modo. Hizo un símil con lo que pasa con la ropa en el cambio de estación. Hay quien más pronto se pone la ropa fina, y otros que se resisten á ponérsela; pero cuando aprieta el calor todos se visten de verano. Actualmente nos encontramos en un cambio de estación del Catalanismo. (*Aplausos*).

El período contemplativo.

Al Catalanismo se le podría dividir en varias etapas. La primera, muy larga, fué la del Catalanismo contemplativo, que duró hasta el año 1899. Después vino un período activo, agitador, casi revolucionario, y actualmente vamos á entrar en un nuevo período, que ha de ser el constructivo. En el primer período los catalanistas vivían en un estado de sueño agradable, que ni se preocupaban de la Cataluña del porvenir ni se cuidaban del proselitismo; hasta les molestaba que hubiera muchos catalanistas. En cada comarca catalana sólo sonaba el nombre de una sola persona catalanista, y solamente se reunían el día de los Juegos Florales ó cuando se celebraba una Asamblea catalanista.

Estas asambleas marcan un período interesantísimo en el curso de nuestra historia. Dice que los catalanistas, no confiando ver realizados sus ideales, tuvieron un gran afán de verlo pintado. La Asamblea de Manresa tuvo esta finalidad de dibujar una Cataluña tal como ellos la deseaban entonces. Ya sabían que aquello no podía ser en la realidad, porque antes que se realizara actuarían otras generaciones que vendrían detrás de ellos; pero tuvieron la satisfacción de contemplar los planos de lo que ellos habían soñado. Pasa lo mismo que con las grandiosas catedrales. La generación que las comenzó las dibujó tal como ellos las habían imaginado; pero las otras generaciones que trabajaron las realizaron según las nuevas necesidades y gustos artísticos.

La Cataluña de mañana será una cosa distinta del ideal soñado en la Asamblea de Manresa, pero se deberá buena parte de la obra á los que cooperaron con sus entusiasmos. (*Aplausos*).

El Catalanismo conquistando la opinión pública.

En el año 1899, el Catalanismo aun estaba en el período de contemplación de los planes de las Bases de Manresa, pero entonces vinieron sucesos que movieron la opinión pública de nuestro pueblo, que motivaron el que algunos nos preguntásemos si era llegada la hora de hacer algo que interesara á la opinión catalana, de desvelar la opinión de Cataluña atrayendo hacia nuestros ideales las conciencias catalanas.

No es extraño que esta idea nuestra pareciera temeraria y algunos catalanistas no la comprendieran. ¡Es tan hermosa la contemplación pura del ideal y es tan dolorosa la lucha y mucho más en el modo cómo se exponía en aquellos momentos, en la cual los que tomaron parte corrían el peligro de dejar á pe-

dazos su buen nombre y su honra! En aquellos momentos fué cuando yo, apenas era un jovencito salido de la Universidad, tomé parte en el *meeting* de Tarrasa, del cual os he hablado.

Entonces pasamos por una de estas crisis del Catalanismo. Eso significaba un cambio en nuestras tradiciones. Era muy humano el que algunos considerasen nuestra obra como una temeridad; pero los que tomaron aquella orientación, los que comprendieron que aquellos momentos eran á propósito para ir resueltamente hacia nuestros ideales, hoy podemos estar bien satisfechos de nuestra obra al ver cómo el año pasado, en inmenso plebiscito de todo el pueblo catalán, la bandera de la autonomía era consagrada unánimemente de un extremo á otro de la tierra catalana.

Ha sido tan grandioso el salto que se ha dado en ocho ó nueve años, que uno llega á pensar si quizá habremos avanzado demasiado. ¡Quién podía llegar á imaginar que se llegaría á una grandiosa Solidaridad Catalana! (*Aplausos*).

El cierre de cajas.

El conferenciante, al recordar el modo cómo se había realizado la evolución de la opinión pública en estos ocho ó nueve años, dijo que al principio se tuvo que luchar con muchas prevenciones y prejuicios y contra los partidos caciquistas de Barcelona.

Y buscando una ocasión la encontró en la publicación de los presupuestos de Villaverde. Entonces el Catalanismo dirigió é impulsó aquel movimiento de la opinión pública catalana, y por eso en aquel *meeting* de Tarrasa ya preconizaron la resistencia pasiva á pagar los impuestos.

Recordad la impresión que produjo en algunos aquella campaña iniciada, organizada é impulsada por los catalanistas que alguien llamaba *evolutivos*, con gran satisfacción nuestra. Decían que una campaña para no pagar un impuesto era cosa muy pequeña, al lado de la realización del programa de Manresa. Nos decían que nosotros renunciábamos á los ideales catalanistas.

Nosotros entendimos que era mucho mejor crear la opinión para ir acercando hacia nuestro ideal, porque como él no vendría hacia nosotros era preciso que nosotros fuésemos á él. (*Aplausos*). Del resultado de la campaña de la resistencia pasiva á pagar los tributos arranca el despertar de Cataluña. Entonces se destruyeron muchas prevenciones. A la clase media barcelonesa, hasta entonces sólo movida por intereses particulares, la vimos alzarse en el hermoso sentido de preocuparse de los intereses de toda una clase y de todo un pueblo. (*Grandes aplausos*).

La campaña de la resistencia pasiva fué tan sólo un movimiento de protesta que no tenía ningún ideal concreto; la fuimos á buscar en el programa que formularon los catalanistas en la Asamblea de Manresa. Este ideal se había de dar á la opinión catalana en muy pequeñas dosis.

El concierto económico.

Entonces se provocó la campaña del concierto económico, que nos acercó á una gran masa de personas que siempre habían estado en los partidos de la vieja política económica centralista.

También hubo quien en aquellos momentos se encaró con nosotros para decirnos: «¡qué diferencia entre esta campaña, que tiene por todo ideal la celebración de un concierto económico, y el programa íntegro que contiene las bases de Manresa!»

Pero nosotros no hicimos caso, porque lo que queríamos era una gran masa de ciudadanos que se acercasen á nuestros ideales. Y siguiendo este camino de catalanización, vinieron las elecciones de 1901 en Barcelona, en las cuales sacamos triunfantes los candidatos catalanistas.

El Dr. Robert.

Fué una lección para todos, porque se demostró que cuando el pueblo quiere, sus derechos son respetados; en aquellas elecciones se alzó la venerable figura del Dr. Robert, que fué el condensador de todas las simpatías públicas; él contribuyó de una manera esplendorosa al despertar de nuestro pueblo. Cuando se le ofreció la presidencia de la «Lliga Regionalista», algunos se entretenían en discutir el grado de catalanismo que podía tener aquel ilustre patricio.

Los resultados de aquella campaña no se hicieron esperar. Sus discursos en las Cortes impusieron en Madrid y en toda España un gran respeto para nuestros ideales. Desvanecieron la preocupación que había en Cataluña de que los catalanes no serviásemos para las funciones políticas, y al encontrarnos con el triunfo parlamentario del Dr. Robert, se nos abrieron las esperanzas de un mañana mejor, en que pudiésemos confiar en defendernos nosotros mismos.

Difusión de nuestro ideal.

Y siguiendo rápidamente los acontecimientos, nos encontramos en que después del triunfo catalanista vino el renacimiento del partido republicano y la lucha entre unos y otros, lucha de la cual nos hemos de felicitar, ya porque si no hubiera venido el movimiento catalanista, habría sido un gran fracaso, ya porque no estábamos preparados para sostener dignamente la importancia enorme que no habríamos adquirido sin aquella oposición. En la lucha es donde se forman los ciudadanos y se arraigan las convicciones. (*Aplausos*).

Mientras los catalanistas perdían las elecciones, las ideas catalanistas ganaban las conciencias de los catalanes. Los mismos que nos combatían se infiltraban de nuestras ideas, el ideal catalanista arraigaba en todos los corazones, y llegó á tal punto el grado de amor á Cataluña, que no se necesitó más que un 25 de noviembre y la ley de jurisdicciones para que el ideal de la autonomía cubriera el programa de todos los partidos políticos en Cataluña. (*Grandes aplausos*).

La Solidaridad Catalana.

La Solidaridad Catalana es un momento de sinceridad y de espontaneidad. El hecho de la Solidaridad hizo que los que antes reñían y no se conocían, se pudiesen juzgar sin odio y sin fanatismos.

La Solidaridad Catalana nos ha hecho llegar á la consecuencia de que la Solidaridad como organismo político puede destruirse, puede desaparecer, pero no la idea de que todos hemos de marchar

unidos; ésta es una idea definitiva, y pase lo que pase, esta idea ya no se arrancará nunca más del corazón de los catalanes. (*Ovación*).

Con el hecho de Solidaridad Catalana, nace, á mi entender, una nueva orientación para el Catalanismo. No puede dejar de combatir y de luchar. Ahora se ha de concretar en obras y no en palabras lo que quiere, porque los pueblos no viven de negaciones sino de afirmaciones. El movimiento colectivo que no tuviera este carácter, no tendría el pueblo á su lado; si el movimiento catalanista no se asociara á una obra constructiva, capaz de producir un cambio en el estado de Cataluña, sería un fracaso aquí y la mofa del resto de España.

Enfermedad general.

Cuando un movimiento político llega á tener la importancia del Catalanismo, no por la fuerza de sus agrupaciones ó casinos, sino por la de sus ideales, obliga á los hombres que van delante á tener la sinceridad más absoluta y la franqueza más ufana.

Se dice que en España hay una enfermedad, y es preciso decir que también la padece Cataluña. Me refiero á la pereza colectiva. En España todos los movimientos colectivos han tenido un carácter predominante de protesta. Se pedía la derogación de una ley, la rebaja de un impuesto, pero todo ha consistido en encargar á los otros el trabajo que nos tocaba hacer á nosotros. No nos hemos aún convencido de que los pueblos han de ser ellos mismos los autores de su felicidad.

Esta pereza presenta diferentes formas, y esto nos ha hecho creer que no la teníamos. Tanto se manifiesta esa pereza por una resignación, como por un radicalismo protestario y negativo.

Aquí hay catalanistas que casi piensan lo mismo al creer que el obtener la Autonomía será como sacar el «gordo» de Navidad, y que sólo con ella ya seremos felices. Son lo mismo que los republicanos que creen que con la República no pagarían ya más contribuciones, ni importaría que trabajasen para comer y vestir.

Hay que decirles á éstos que la Autonomía por sí sola nada da, sino que ofrece á los pueblos facilidad de ganarse lo que se merecen por su esfuerzo y su conducta. (*¡Muy bien! Aplausos*).

La acción social.

En Cataluña, como en todas partes, la acción colectiva presenta dos aspectos bien diferentes: la acción social privada y la pública. Entre una y otra hay relación constante y son dos casos que pueden presentarse en un país en dosis muy diferentes. La acción social es intensísima en Inglaterra y los ciudadanos suplen la acción del Estado. En cambio, en Alemania la acción del Estado lo es todo.

Esto demuestra que de las dos maneras se puede ser un gran pueblo.

Si comparamos la situación de Cataluña con la de cualquier otro país sacaremos una impresión tristísima. El resurgimiento de la acción individual de Cataluña conviene que se haga inmediatamente, porque nos encontramos entre otros pueblos que van progresando y nosotros nos quedamos rezagados. La autonomía que pedimos la hemos de

querer para fortalecernos, crear nuevas energías para gozar la libertad y para alzar el nivel de Cataluña hasta al de los demás pueblos de Europa.

Tenemos planteado el problema de su fortalecimiento económico de un modo alarmante, porque yo tengo la impresión de que hay otras regiones españolas que hoy empiezan más de prisa que nosotros en el camino de su fortalecimiento económico. Conviene que nuestros industriales abduquen de su individualismo para unirse en una acción colectiva, de progreso y se pongan en situación de poder sostener la competencia con todos los de las demás naciones; que nuestros agricultores se preocupen de la agricultura, porque han de saber que los hijos de los grandes propietarios castellanos tienen más afición que los de aquí á la agricultura. Es menester que esto tenga un remedio bien pronto, porque, si no se hace así, con la autonomía en lugar de ir hacia la riqueza iremos hacia la miseria.

Es necesario también que las clases obreras catalanas se dejen de ciertos radicalismos. Ellos se encuentran en el mismo período que los catalanistas de las Bases de Manresa. Quieren el ideal y no hacen nada para realizarlo. No se asemejan en nada á aquellas asociaciones obreras de las grandes naciones de Europa que tienen á veces un nivel social superior al de sus patronos. El tiempo que tendrían que perder creando asociaciones de lucha lo han empleado creando las grandes cooperativas, convencidos de que el capital no se puede destruir, y así se han formulado aquellas Trades-Unions tan poderosas que ante ellas capitulan el parlamento, los partidos y el Gobierno.

Aquí, si algunos obreros van á crear alguna cooperativa, otros les dirán: «Y bien, ¿qué es lo que vais á hacer vosotros comparado con lo que aspiramos á realizar nosotros con los grandiosos ideales á favor de toda la Humanidad? La cooperación no es en sí, pero acerca á los que deseamos como finalidad definitiva». (*Aplausos*).

En esta acción social han de ayudar todos los catalanes, y sólo trabajando todos para nuestro fortalecimiento, como clase y como pueblo, es cuando más se trabajará á favor de Cataluña. Las leyes no hacen la felicidad de los pueblos, más que cuando éstos saben aprovecharlas; la autonomía en un pueblo inculto es una gran desgracia; cuando un pueblo es rico, culto y sensato constituye su felicidad. (*Aplausos*).

Al lado de esta acción privada está la acción de los Ayuntamientos y Diputaciones. Con la ley de Administración local que se está discutiendo actualmente, se producirán efectos distintos según la gente que se lleve á los escaños municipales. Hoy tenemos una ley municipal despótica, y á pesar de ella tenemos ayuntamientos que administran bien los intereses comunales; la voluntad y el entusiasmo suplen las deficiencias de la ley. Al lado de éstos hay ayuntamientos desastrosos. En aquellas corporaciones la acción del pueblo puede influir de un modo definitivo según la gente que allí se envíe.

La autonomía.

Pensad siempre que la autonomía, al dar más libertad, impone más responsa-

bilidad. Cuando un Ayuntamiento toma un acuerdo que no es conforme y puede ser anulado, la responsabilidad es poca cosa; mas cuando no admite recurso, aumenta considerablemente. Hoy, hay gente que no se preocupa de la obra del Ayuntamiento, porque sabe que acudiendo al gobernador se puede corregir un disparate; con la autonomía local, una enormidad cometida en un acuerdo municipal es un hecho con sólo el voto de los concejales. Por eso tendrá una importancia capitalísima la elección de las personas. Será preciso que sea gente muy inteligente, muy abnegada y que no sean egoístas. Pensad que el egoísmo en las cuestiones políticas, presenta una multiplicidad de formas. La más común es la de la popularidad. El caso más abyecto de egoísmo que puede realizar un hombre público, es el caso de obrar mal por sacrificar los dictados de su conciencia por los aplausos de la multitud. Guardaos de elegir hombres así; escoged hombres que tengan el valor de oponerse contra todos vosotros, cuando ellos crean que así lo han de hacer. (*Aplausos*).

Algunos, tal vez, han creído que la autonomía quiere decir pagar menos. La autonomía, si va bien, significará pagar más. La prueba de que este régimen va bien, es cuando los pueblos espontáneamente se imponen el sacrificio de aumentarse los tributos. Si en Cataluña llegamos á tener una Diputación Catalana y ésta no llega á merecer esta muestra de consideración de nuestro pueblo, será señal de que habrá fracasado en su misión. La autonomía querrá decir entregarle una parte de nuestro peculio para que, administrándolo sabiamente y honradamente, nos lo devuelva por medio de servicios públicos que rindan un valor centuplicado.

En Marruecos es donde el ciudadano paga menos y es también el pueblo más mal administrado. Inglaterra y Alemania son los pueblos donde se paga más. El pagar poco en un Estado que no haga nada, es caro. El pagar más á corporaciones que lo devuelvan centuplicado, es barato. (*Aplausos*).

La Diputación Catalana es uno de los organismos que más grande interés ha de tener para los catalanes, ya que aunará la acción de toda Cataluña. Gran parte del mal que hoy padecemos viene de la división de nuestra tierra en diferentes organismos provinciales. El día que tengamos un organismo general para toda la tierra catalana, nuestra suerte estará más asegurada porque contará con la acción de todos los catalanes. La acción de este nuevo organismo habrá de tener por misión principal el fomento de las obras públicas y de la pública cultura, porque la acción social es indispensable para que la acción política rinda sus frutos. (*Demstraciones de aprobación*).

Se ha discutido mucho entre los catalanistas si valdría más obtener la autonomía de una vez ó poco á poco. Esto no se puede discutir seriamente más que en el terreno académico. En la vida real se ha de tomar como se pueda, por la poderosa razón de que no nos dejan elegir á nosotros. He de confesar con toda franqueza que si nos encontráramos en situación de podérsela apropiarse toda, yo también sería contrario á hacerlo demasiado de prisa. El pueblo que se la me-

rece ya la tomará. Si se le da un grado superior á sus aptitudes, entonces viene el fracaso que todo lo aterra. Pensad que la función de gobernar no se improvisa ni se aprende en los libros, sino en los hechos de gobierno. Yo tengo la convicción de que en Cataluña una autonomía integral nos sería fatal, porque se comprometería para siempre la suerte de nuestro pueblo. Yo quisiera que Cataluña tuviese una libertad y una autonomía tal que no se le vieran los límites; pero que la tuviese merecida, que fuese capaz de dirigirla y que fuese para su felicidad. (*Grandes aplausos*).

Los negativos.

El conferenciante manifestó que se encontraba muy cansado y que iba á acabar.

El Catalanismo que os han explicado en los períodos que nos han precedido desde 1899 hasta hoy ha tenido un carácter predominantemente de protesta y de agitación. En esta época es cuando han entrado en el Catalanismo las grandes masas que hoy lo constituyen, y ha sucedido una cosa muy curiosa. Los que se hicieron entonces catalanistas no se han enterado de lo que era el Catalanismo, ni han comprendido bien lo que queríamos. Les ha gustado más el ruido de la agitación y de la protesta. Más que el carácter de redentor de Cataluña que tiene el movimiento como finalidad, les agrada el hacer ruido. Se complacen en hablar mal de todo y con motivo de todo, y cuando llega el momento de trabajar ya les parece que eso no es hacer catalanismo. Los catalanistas, según ellos, no han de sentir nunca ni un momento de satisfacción: se ha de estar siempre muy enfadado. Consideran que no puede llegar un momento en que nosotros ganemos, porque eso ya no sería Catalanismo. (*Muy bien, muy bien*).

Conviene mucho que nos despojemos de este virus que ellos llaman radicalismo. Es bien cierto que es más cómodo criticar que trabajar, el no hacer nada, que el dedicarse en cuerpo y alma al servicio de Cataluña. Es más cómodo el quedarse en casa que el tomar parte en la lucha, llevando á esta acción patriótica el sacrificio de lo que el hombre más quiere, el sacrificio de su dignidad y de su honra.

Pero los que trabajan haciendo todos los sacrificios, hasta poniendo en peligro su honra y su dignidad, esperando la acción reivindicadora de la justicia tanto si á su esfuerzo los corona el triunfo como si les aplasta el fracaso. Confían en que ha de pasar aquí, como pasa al acabar la construcción de aquellas grandiosas catedrales, construídas á través de algunas generaciones; la primera solemnidad que se celebra es una misa por el bien de las almas de los que han muerto construyéndolas. Asimismo confío que ha de suceder el día en que la causa de Cataluña haya triunfado: lo primero que se hará será dedicar un recuerdo á los que han dejado en las maledicencias y en las calumnias lo que más estimaban de su vida: pedazos de su dignidad y de su honra, sacrificándolo todo en defensa de la causa de Cataluña. He dicho. (*Grandiosa ovación*).

Bric á Brac

Segunda carta de Farfarello, crítico, á García Sanchiz, criticado.

Llegóme tu carta, amigo mío, con un dejo de tristeza quejumbrosa que empezaba á nacer, bajo la amplia y risueña expansión del Borreguero. Porque tu carta comenzaba con una triste noticia: «Una tempestad de críticos se ha deshecho contra mí». Yo sé el origen de esta cuestión. Yo sé el noble empeño tuyo con el que coincidí, una tarde nostálgica, paseando por Madrid discutiendo el arte de la novela, entre alusiones á la gentil belleza de las *noies*... Yo sé todo esto, pero hoy, ahora, para consuelo tuyo, quiero recordarte que quizá en el fondo de todo esto — «una tempestad de críticos se ha deshecho contra mí» — no hay más que un reconocimiento por tu parte de una vieja clasificación netasta. Fíjate bien en la gran facilidad con que á cualquiera llamamos *crítico*; en la importancia que damos á veces á la opinión de este cualquiera á quien hemos llamado *crítico*, y ten presente, sobre todo, que el valor de una opinión personal no depende de un calificativo. Todos hemos, quizá, contribuído á este estado de cosas. Un escritor pulquérrimo, de indiscutible buen gusto, de refinado talento, escribe, de vez en cuando, un articulito acerca de un libro que le ha deleitado... Aquel escritor no es considerado crítico. Pero los autores elogiados, poco á poco haciéndose, naturalmente, lenguas del buen gusto de aquel escritor, van haciéndole una reputación crítica. Y desde entonces cada autor que publica un libro, cada autor novel, en el deseo de un elogio, le envían libros con ruego de dar cuenta de ellos. Y el escritor es nombrado crítico. Está hecha la calamidad. Aquel escritor, teniendo que hablar de todos los libros, empieza su desgracia y queda — por su calificativo de crítico — á la misma altura que aquel otro que, sólo por hablar de libros, fué considerado crítico.

¿Comprendes, amigo Sanchiz, cómo esa «tempestad de críticos» no es para tan temida?

Es muy perjudicial y hasta poco refinado obedecer el dictamen de las clasi-

ficaciones generales que, arrancado de una opinión vulgar, encierran muy á menudo un error sentimental y psicológico.

Quizá aquí está la razón del buen efecto que ha causado la sentencia condenatoria de la familia Rull, final del primer episodio de esta nuestra tragedia moderna que hemos dado en llamar el terrorismo. Para mí este recibir casi con júbilo la noticia de unas penas de muerte, ha sido el dolor de comprender cuán arraigada está en el alma humana la bestialidad. Porque demasiado fija é inmutable es la Seca — como diría D.^a Emilia — para que los hombres se reúnan llamándola tan sin belleza, ni refinamiento. Demasiado puntual á nuestros amores es la Eterna Amante, para que en la ceguera de un día de tortura la llamemos para que venga á la fuerza, sin que sea de su agrado, vestida de blanco, con una mueca displicente á abrazar á un hermano nuestro... Este papel de grotesco y siniestro galeoto no me merece simpatías. Quiero deshojar las rosas sobre la opulencia de la Vida, quiero besar sus ojos en el abatimiento, quiero que en el espasmo de mi ofrenda venga Ella, callada y siniestramente coqueta para darme, con el abrazo esquelético, la Eternidad... Pero no quiero que Ella, por obligarla á un amor que aún no había preparado bastante, tome con la justicia injusta de su guadaña, venganza de la vida...

Y no sigo hoy porque voy á emprender, amigo, un viaje sentimental del que ya te daré cuenta. Cumpliré así un deber, puesto que tú has motivado este mi próximo viaje. Hablabas en tu carta de la segunda parte de *Werther*, la novela famosa de Goethe... Y decías: «Si Werther y Carlota se casan»...

Y he aquí, amigo, que Werther y Carlota se han casado. Y yo voy á visitarles por ver si viven realmente un lirismo de «hogar con tarros de manteca y un violín»...

...Veré la belleza de Carlota hecha reflexiva y graciosa en la suavidad del hogar...

Recordaré la primera visión en la obra de Goethe... Sobre su cabeza volarán quizás palomas blancas bajo el cielo azul...

Allá voy... Hasta la vuelta. Vendré lleno de revelaciones.

RAFAEL MARQUINA

La Semana

La actualidad

Después del proceso Rull. Ha terminado ya el proceso Rull y por cierto bien trágicamente, para la mayoría de los acusados. El desarrollo del mismo ha puesto en evidencia la degeneración más brutal por parte de los principales personajes de la banda y el bajo nivel moral de ciertas gentes que han convertido, durante la vista, en lugar de esparcimiento el recinto donde tenían que resolverse dos grandes problemas: uno referente á la vida de Barcelona y otro á la existencia de unos hombres.

Ello se presta á tristes consideraciones. Por una parte los acusados, mofándose de sus acusadores, sin pudor alguno ni recatamiento de ninguna clase; signo de dege-

neración en su más alto grado. Por otra un público tomando como espectáculo un acto de tanta trascendencia; signo que indica falta de sentimientos levantados en este público que, dicho sea de paso, no es Barcelona ni mucho menos; á lo más será la gent: que se llama *distinguida* á sí misma.

En cuanto al jurado, es merecedor de todo elogio. Sabiendo sobreponerse á las amenazas, estudiada la cuestión con detenimiento y gran imparcialidad, ha prestado un gran servicio á Barcelona y á la justicia, declarando la culpabilidad de Rull. Nosotros, que no nos gusta halagar porque sí, y reconocimos la equivocación que sufrió el primer jurado que tuvo en sus ma-

nos la suerte de Rull, cuando la bomba del Palacio de Justicia, nos congratulamos sinceramente al poder tributar al tribunal popular un aplauso entusiasta, por varias razones; entre las cuales cuéntanse la de haber rehabilitado á la democrática institución, amenazada de muerte por sus debilidades. Y lo decimos así, porque esta es la verdad y no tenemos la costumbre de ser insinceros.

Pero si las debilidades han sido grandes, la rehabilitación las han superado; tanto, que hoy estamos seguros de que nadie dudará de la virilidad de los hijos de Barcelona. Ni los que son contrarios á la popular institución.

Y nos congratula más la decisión del jurado, cuando, al examinar el veredicto, observamos que en él desmiente en un punto concreto á los gobernadores señores duque de Bivona y Ossorio, quienes han querido presentarse ante Barcelona como sus salvadores, diciendo que Rull no les había engañado, que, por el contrario, le venían observando para cogerlo con las manos en la masa. No, Barcelona, por medio de sus representantes en la justicia, declara, al reconocer que Rull cometió un delito de estafa con relación á los gobernadores duque de Bivona y Ossorio, que no le engañan éstos con sus dichos, que por Rull han sido engañados, que á Rull creyeron de buena fe, hasta que del engaño se dieron cuenta.

Puestas han sido por el jurado las cosas en su lugar. Felicitémonos de la muestra de civilidad dada por él, ya que al fin y al cabo no es ella más que una fase de la gran civilidad que va siendo norma en nuestro pueblo.

**

Para acabar, dos palabras referentes á acusadores y defensas. Los primeros son también merecedores del agradecimiento de Barcelona. Destácase entre ellos, dicho sea sin menoscabo de los otros, la figura de D. Juan de Dios Trias, que, representando á la sociedad barcelonesa, ha puesto á prueba su amor á la ciudad. Hombre no habituado a las lides forenses del orden criminal, la labor que ha llevado á término feliz, traducida en sereno é imparcial informe, sin oropel ninguno que hiciera confuso el fondo del mismo, es digno de todo encomio. ¡Cuánto no habrá contribuido á la resolución del jurado la clara y serena oración forense!

Las defensas, representadas algunas por inexpertos jóvenes, son dignas de consideración y respeto. Su humanitaria labor no puede dejar de tenerse en cuenta al juzgarlas. El peso que se impusieron era enorme; séales perdonado, en gracia de esto, las equivocaciones por algunos sufridas.

Y vaya, como final, nuestro aplauso á todos cuantos han contribuido al esclarecimiento de los hechos perseguidos.

Barcelona está de todos satisfecha. — J. PARDO WEHRLE.

Conflictos del momento

La crisis del crédito Acaba de ocurrir en nuestra plaza un siniestro mercantil de relativa importancia; y, como una piedra lanzada en medio de un estanque tranquilo, los círculos concéntricos se han ido ensanchando cada vez más, conmoviendo toda la vasta superficie. En efecto, como primera y fatal consecuencia del lamentable siniestro, los Bancos de crédito de nuestra ciudad — si tal pueden llamarse los que aquí tenemos — han empezado por cerrar sus cajas al descubierto.

Tal ha sido la primera y única providencia — en vista del *Krack* — de aquellos en cuyas manos se halla, naturalmente, confiada la dirección, por lo que á nuestra ciudad respecta, de ese sutil y complicado

organismo moderno denominado *crédito*, á cuyo influjo maravilloso se hacen grandes y prósperos los pueblos. Y he aquí que esa providencia, como no podía menos de suceder, ha propagado el pánico por doquiera, agravando imponderablemente el conflicto; mejor diré, generalizándolo, extendiéndolo por toda la superficie del tranquilo lago de nuestra producción material, de todo nuestro tráfico. La extremada prudencia — *passez le mot* — de los directores de nuestro crédito, ha contribuido á dar tales proporciones al presente conflicto, que nos hallamos en la actualidad en una situación igual ó muy parecida á la que provocó hace algún tiempo — y tan justificadamente como ahora, por lo que respecta al crédito en general entre nosotros — el ruidosísimo *Krack* financiero de New-York.

La atmósfera que con tal motivo se ha creado en nuestro mundo mercantil, es verdaderamente asfixiante. ¿Dónde vamos á parar? Los perjuicios que tal situación nos irroga son incalculables. El actual conflicto no dejará ya á estas horas de costarnos algunos millones. Y es muy lógico que así sea, pues sobre el crédito descansa en los modernos tiempos todo el peso del trabajo y la producción, y en faltando aquél, todo se viene abajo ó se paraliza cuando menos.

Ved ahí el conflicto: ese conflicto latente, siempre amenazador entre nosotros, y del cual lo que ahora ocurre, lo que ocurrió cuando la crisis norteamericana, lo que sucede á cada momento y por causas aparentemente distintas, son sólo manifestaciones sencillas y perfectamente lógicas. No hemos sabido montar todavía una sólida organización crediticia en consonancia con las corrientes y necesidades de los tiempos presentes, y por ello nuestro trabajo y nuestra producción se ven completamente desvalidos, sin fuerzas para luchar, sin medios para crecer y desarrollarse, siempre en inminente peligro de naufragio á la menor sacudida provocada por el más insignificante acontecimiento.

¿Y creéis que viviendo en un estado de perpetua inseguridad, que en medio de esa *anormalidad normal* entre nosotros, que sin el poderoso, constante y decidido auxilio del crédito sabiamente organizado podremos jamás llegar á la gran producción ni lograr que el nombre de nuestra patria ocupe un lugar honroso en la estadística del tráfico mundial?

El problema es grave y lo será más á cada momento. A medida que los medios de producción van perfeccionándose, la solución de aquél va siendo también para nosotros más apremiante. Situaciones como la que hoy nos agobia, pueden ser ocasionadas por el más leve motivo y prolongarse indefinidamente, hasta el punto de acarrear una catástrofe terrible, de consecuencias difícilmente reparables en mucho tiempo.

Sírvanos de provechosa lección lo que actualmente ocurre. Ya es hora de que nuestros productores, en interés general y en el propio interés, piensen seriamente en la creación de una poderosa organización bancaria, apta y dispuesta á su servicio, con arreglo á las exigencias del gran tráfico, de acuerdo con las tendencias y necesidades de la vida económica moderna. De lo contrario, viviremos condenados á perpetuo atraso y nos veremos amenazados constantemente por los más pavorosos conflictos. — MANUEL PUGÉS.

Información

El regionalismo en Almendralejo. Ya en máquina nuestro número anterior, recibimos un telegrama de D. Rafael Villegas, con quien anteriormente habíamos estrechado relaciones de amistad y cambiado impresiones acerca

de la constitución de una entidad regionalista en su pueblo de Almendralejo.

He aquí el telegrama:

«Director de LA CATALUÑA:

Numeroso público y escogida representación de todos cuantos elementos integran la cultura riqueza, industria y comercio locales, llenaron anoche nuestro Teatro Espronceda, donde se celebraba una reunión para aprobar el reglamento de la Sociedad «La Liga Regionalista», creada con el exclusivo objeto de intervenir activamente en la administración local, prescindiendo de los mezquinos intereses de partido.

El entusiasmo fué grande, y por unanimidad se aprobó el reglamento y fué nombrada la Junta Directiva, que componen personas tan prestigiosas como el marqués de Monsalud, D. Guillermo Nicolau, don Francisco Gutiérrez Silva, D. Luis de la Peña y otros.

Propónese la Sociedad extender la organización á los pueblos del distrito.

Rafael Villegas.»

Desde luego enviamos gracias muy expresivas á nuestro apreciado amigo señor Villegas, por la atención observada con nuestro periódico, participándole la definitiva constitución de su «Liga Regionalista».

Sin duda merecen elogios cuantos españoles dedican sus energías en una ú otra forma al resurgimiento del espíritu público, apartado de la administración de sus propios intereses. Este esfuerzo llevará como de la mano á los campeones á una mayor intervención en todo lo que signifique desarrollo y cultura. El movimiento ha de ser integral: materia y espíritu en todas sus manifestaciones.

LA CATALUÑA siéntese satisfecha de haber contribuido á la fundación de una nueva entidad social, encaminada á agrupar elementos de ímpetu, prontos á laborar por la patria y á la difusión de los ideales regionalistas, eternamente salvadores de los destinos de España, cada vez que han sido realizados con ardimiento.

Nuestra mayor gloria será coadyuvar en una obra redentora de las regiones hispánicas. Por esto, una vez más ofrecemos á sus hombres de alma noble y voluntad firme nuestra humilde pero desinteresada y leal colaboración.

Felicitamos cordialmente á nuestros amigos de Almendralejo, y en especial al señor Villegas, á quien estamos agradecidos.

**

Escritas las anteriores líneas, hemos tenido el gusto de recibir extensa carta de D. Rafael Villegas, ampliando hermosamente su telegrama.

De ella transcribimos los nombres de los patriotas que constituyen la primera Junta Directiva de la nueva entidad:

Presidente: D. Guillermo Nicolau León, abogado y propietario.

Vocales: Excmo. Sr. Marqués de Monsalud. — D. Luis de la Peña é Hita, abogado y propietario. — D. Francisco Gutiérrez Silva, propietario. — D. Diego Garrido del Saz, abogado y propietario. — D. Juan de Alos y Castañeda, administrador de la Subalterna de Tabacos. — D. Felipe Luengo Martínez, médico. — D. Matías Villegas y Gil, doctor en Medicina y Cirugía. — Don Javier Merino Borda, abogado y propietario. — D. Antonio Martínez y Martínez de Pinillos, abogado y director de la Caja Rural. — D. José M.^a Jiménez, propietario. — D. Antonio Velazco Rodríguez, farmacéutico. — D. Antonio Martínez Mogollo, profesor veterinario. — D. Pedro Rougel y don Juan Espino, fabricantes de aguardientes. D. Francisco Martínez Vargas, D. Alonso Babezas, D. José Arias Hernández y don Francisco Alcántara Gallardo, agricultores. — D. Alvaro Cortés y D. Anacleto Forte Barneto, capitanes del ejército (retirados). — D. Juan Mariñas, industrial.

Están ya iniciados los trabajos para constituir la «Juventud Regionalista» en la misma forma que la «Juventud Nacionalista» de «La Lliga», de Barcelona. A esta nueva labor contribuiremos con nuestra experiencia y nuestra documentación, puestas ambas al servicio de esos patriotismos.

El «Fomento» y la hoja de lata La Junta directiva del «Fomento» del Trabajo Nacional no ha elevado antes de ahora al Gobierno de S. M. las observaciones que acompaña y que autoriza el artículo 7.º de la ley de admisiones temporales, porque, sin duda por ser de carácter potestativo y no perceptivo, no fué requerido su parecer, que no puede ser indiferente, puesto que pertenecen á su seno buen número de los interesados en la fabricación de artículos de hoja de lata; habiéndose enterado últimamente por la prensa de que este asunto se trataba en Consejo de ministros. Sirva la anterior explicación de justificativo de nuestra tardanza, así como del telegrama que esta Junta tuvo el honor de remitir el viernes próximo pasado.

El criterio de este «Fomento», manifestado en numerosas exposiciones que obran en la Dirección de Aduanas, es francamente favorable á las manifestaciones temporales, y si no ha insistido más en sus reiteradas peticiones, es por juzgarlo inútil, puesto que las otorgadas se han utilizado, figurando entre ellas la que parecía más aplicable, y que con tanto ahínco se solicitó, cual la de botes de hoja de lata para conservas. Así es que la ley de 1883 resulta incumplida por razones que nunca hemos logrado poner bien en claro.

Mas por lo mismo que somos partidarios de las admisiones temporales para fomentar las industrias de transformación, andamos muy remirados en los casos concretos, pues no es lícito lesionar intereses creados sacrificándolos en aras de otros, por respetables que sean.

Esto obliga á ser muy cautos para esta materia, aparte de que siempre es discreto huir de antagonismos, porque á la postre no suelen resultar beneficiosos, debiendo ser muy graves las causas que induzcan á la admisión de algún artículo extranjero, cuando sea similar al de fabricación nacional.

Partiendo de este criterio, que nos parece el más razonable, no tiene duda que si la producción de hoja de lata en España fuese tan insuficiente ó resultase tan cara que hiciera imposible la confección de botes ó cajas para la exportación de conservas, no cabría vacilar un punto en abogar por la admisión de dichas cajas. Así lo entendieron las Juntas pasadas de este «Fomento» bajo la fe de los interesados; pero al observar posteriormente que la producción nacional ha surtido de botes á las cada vez más numerosas industrias de conservas españolas, puesto que los fabricantes de conservas han hecho uso de la libertad de entrada de las cajas, tanto armadas como desarmadas, que concede la disposición 3.ª, á pesar de que tanto se había hablado de las grandes ventajas que traería su importación libre, al par que la exportación á más que doblado, esta Junta ha sacado la ilación natural de que no ha traído cuenta á los interesados utilizar los botes de producción extranjera, por hallarlos en la fabricación nacional con iguales ventajas, no explicándose por qué se solicita ahora la admisión de la hoja de lata, toda vez que sería poco sostenible la pretensión de iluminar los botes á precios más baratos que en el extranjero, ó con las fábricas nacionales dedicadas á esta especialidad. Así es que como no sirva la concesión de esas admisiones de amenazas de ejercer presión sobre los precios de las manufacturas nacionales, no tiene expli-

cación satisfactoria una campaña tan vehemente.

La baratura que se ha invocado, nunca hemos visto que venga del extranjero, sino, si acaso, de la competencia entre la producción extranjera y la nacional. Y, sobre todo, dentro de esta misma por exceso de producción.

No podemos afirmar rotundamente si hemos llegado á este extremo, mas sí podemos consignar que la importación de dos millones cuatrocientos mil kilogramos de planchas estañadas sin obrar, para la enorme fabricación, ya de batería de cocina ó utensilios de casa en que se emplea chapa estañada, ya para las cajas, botes y otro sin fin de artículos exclusivamente de hoja de lata, es relativamente insuficiente, aun suponiendo que todo fuera hoja de lata.

Las fábricas nacionales vienen á producir hoy como unos 17 á 18 millones de kilogramos, ó sea unos 9 millones los «Altos Hornos», 5 millones «La Vasconia» y 3 millones «La Asturiana».

Esta Junta debe, además, poner en conocimiento del Gobierno que está á punto de funcionar en nuestra ciudad otra fábrica ya terminada, en la cual se han invertido dos millones de pesetas, fábrica que dispone de potentes trenes para laminar y producir plancha fina negra y luego estañarla, calculándose su producción en otros 3 millones de kilogramos, que se han de agregar á la producción de las fábricas del Norte, arrojando un total de unos 20 millones, con lo cual queda saturado el mercado nacional.

Esta fabricación, para la cual se necesita 21 operaciones, y todas ellas ocupan numeroso personal, está expuesta á cierto malestar y no logrará arraigarse ante la amenaza de continuo unas dos terceras partes, representada por las industrias de conservas y de aceites, y lo más singular y también lo más censurable de lo único que se logra, es sólo traer en vilo á los fabricantes, en vez de estimularles, perturbando el trabajo sin marcado beneficio para nadie.

Si á los obstáculos que ya oponen los elevados derechos de aduanas sobre las barras de acero, del estaño, carbón, ácido sulfúrico y el clorhídrico, aceite de palma, etcétera, y su consiguiente mayor precio limitando el campo de expansión á la industria de hoja de lata, se suman las resistencias interiores y medidas quizá más de carácter moral que material, pero que descorazonan, se atajan los vuelos de los industriales agobiados de problemas y no de esperanzas. Ello es que los industriales no aciertan á explicarse técnicamente qué cuenta puede traer la introducción de hoja de lata en bruto á un fabricante de conservas facultado ahora para introducir cajas de hoja de lata tanto armadas como desarmadas, é incluso estampadas, troqueladas, etc.; pues como no sea para montar lo que se llaman industrias de iluminar ó sea estampar, litografiar, troquelar, no queda otra operación fabril; pero esto no justifica la importancia que se da á la admisión de la hoja de lata con destino á la exportación de conservas ó de aceites, y menos para las pequeñas fábricas que no podrán montar este servicio. Habida, pues, cuenta de las anteriores consideraciones,

ó sea que ni siquiera se ha utilizado la introducción de botes, pues los únicos que han solicitado introducir algunas pequeñas partidas, han sido los conserveros de Huelva y no los del Norte; de que para la sola operación de iluminar que no pueden practicar las fábricas pequeñas, ó sea la inmensa mayoría de las existentes, no es razón bastante para otorgar la admisión temporal de un producto manufacturado que sufre veintiuna operaciones, asimilar á otro de producción nacional, y que tiene además numerosas aplicaciones, considerando que la primera materia que del extranjero entre incluyendo no sólo la hoja de lata, sino todas las planchas estañadas, puesto que la estadística no las distingue y las engloba entre ambas, sólo asciende á la cantidad insignificante de 2.400.000 kilogramos poco más ó menos y atendiendo sobre todo á que este mismo año ya la producción nacional ascenderá á unos 20 millones de kilogramos, cantidad más que suficiente para las necesidades de nuestro consumo y que, por consiguiente, la competencia ha de traer la baratura que sea lógico apetecer, la Junta del «Fomento» tiene el honor de elevar al Gobierno de S. M. su opinión de que en este caso concreto no procede otorgar la admisión temporal de hoja de lata, en la seguridad de que no concediéndola no se lastiman los intereses de otras industrias.

La «Schola Choral» de Tarrasa. El domingo, día 26 de los corrientes, á las 9 de la noche, la «Schola Choral» de Tarrasa, que dirige el maestro D. Juan Llongueras, vendrá á dar un gran concierto en el «Palau de la Música Catalana» de nuestra ciudad. Este concierto, que promete ser un verdadero acontecimiento artístico, se dividirá en tres partes, siendo dedicada la primera exclusivamente á las canciones populares catalanas, de las que se estrenarán algunas exquisitamente armonizadas por el maestro Moreta, una del maestro Casademunt y otra del maestro Llongueras. En la segunda parte se darán á conocer, por primera vez en Barcelona, los ejercicios de *Gimnasia Rítmica*, las canciones con gestos y los estudios calisténicos del eminente compositor y educador suizo, profesor del Conservatorio de Ginebra y Director de la Escuela Ginebresa de *Gimnasia Rítmica*, Mr. E. Jaques Daleroze, quien tan justo renombre se ha ganado por su admirable método de educación musical, que está dando excelentes resultados en un sinnúmero de institutos y escuelas de Francia, Bélgica, Suiza é Inglaterra. La tercera parte la compondrán diferentes composiciones de los grandes maestros, entre ellos, Max-Reger, Mendelssohn, Schumann, Jannequin, Jacques Manduit y Orlandus Zarrus, siendo la mayor parte de estas obras primeras audiciones en Barcelona. Esperamos que la venida de la estudiosa é infatigable «Schola Choral» de Tarrasa, que tan buenos recuerdos dejó entre nosotros, hace dos años, con el escogido y notable concierto que dió en la «Asociació Wagneriana», constituirá una fiesta altamente artística, en la que asistirá todo lo mejor de nuestra sociedad y de nuestro intelectualismo.

La prensa catalana

El Poble Català.—Editorial.

La Muerte caerá sobre Rull por decreto de catorce voluntades, reflejo de la gran voluntad ciudadana. Ayer, con el veredicto de culpabilidad, empezó el desenlace del

drama. Ahora la Sala delibera sobre la sentencia severísima.

Rull ya no es nada, ni como hombre ni como procesado aprovechable para declaraciones transcendentales. Rull es una cosa que aun vive, en un prelude de

muerte. Su voz ya lo ha dicho todo y ha sido su cuerpo espectáculo. Ni en la hora de la agonía sufrida en el misterio carcelario, puede ofrecernos un gesto. Queda sólo en la memoria como un nombre, ejemplo de las formidables degeneraciones humanas.

Pero su proceso sí que aun vive y vivirá como ejemplaridad de las imperfecciones judiciales españolas, como síntoma de perversiones periodísticas y, digámoslo también, como una prueba de insensibilidad nuestra.

El Poble Català recogió, no ha mucho, las deficiencias de este proceso, llegado á la vista sin estar terminado. Esto es ya un caso de general torpeza por parte de los señores togados. Pero las acusaciones, en lugar de llenar los vacíos del sumario, agravaron, al igual que las defensas, la informalidad del proceso, hasta el punto de tolerar á Tressols sus incalificables insinuaciones sin ninguna protesta, y de acoger la tontería culpable de Bivona con cortesías impropias de un tribunal serio; pero mucho más en labios del representante de la acusación barcelonesa.

Porque este proceso debía ser el proceso de Rull, pero también un juicio donde residenciar á toda la dependencia del Gobierno civil, desde los gobernadores á los agentes. Y si no podía pedirse de oficio una culpabilidad por imprudencia ó desidia, el representante de la ciudad tenía el deber de afrontarles pidiendo su inhabilitación inmediata y absoluta.

Ha sido también este proceso, el de la prensa anticatalana. De los rosarios de calumnias que aquella prensa desgranó, nadie se acuerda. Ella acaso confiaba en este León Taxil de la anarquía y se ve precisada, no á rectificar, que esto es noble, sino á callar las viejas calumnias desmentidas.

Pero contra Rull, las autoridades y la prensa anticatalana, no hemos tenido una fuerte intervención. El alma barcelonesa no ha vibrado más que con lo decorativo, y así, en la misma Audiencia no acudía el público representativo de la ciudad, sino una pintoresca mescolanza de *cocottes*, policías, señoritas y ociosos que ha tenido para los recitados á lo Rafael Calvo del señor Doval una ovación, y para *Memento* una ocurrencia.

Y el corazón de la ciudad había de tener una alta presión de sangre y su cerebro una luminosa serenidad. El proceso ha sido un fracaso para nosotros. ¿Comprendéis? Había de ser un proceso á plena luz, un proceso griego. Alrededor de los jueces los ciudadanos. Y cuando Tressols acababa de hablar, un ciudadano decir: «En nombre de la ciudad que Tressols hable para castigo ó para gloria». Y así, en todas las torpezas, en todas las graves horas del proceso...

Gaceta de Mallorca. — Editorial.

Nuestro ilustre compatriota, Dr. Juan Maura, acaba de publicar otra de sus luminosísimas pastorales, la VI sobre la *Democracia cristiana*.

Nuestro gusto sería publicarla *in extenso* en las columnas de la *Gaceta*; pero su extensión no nos lo permite.

Sin embargo, no queremos dejar pasar la oportunidad de afianzar en la autoridad de tan querido y admirado maestro algunas doctrinas que constituyen el fondo de nuestras opiniones sociales, y que con ser esencialmente cristianas, han sido tildadas de socialistas y anticatólicas.

El obispo de Orihuela dice que «la verdadera democracia tiene por base y punto de partida la *justicia social* y la *caridad* ó el amor al prójimo».

Así, pues, no hay por qué escandalizarse cuando se afirma que la cuestión social no se puede resolver con solas instituciones de beneficencia, y con sólo predicar á unos

la munificencia y á otros la resignación; la caridad, aun la más munífica, no es suficiente si antes no se colma la justicia social ó si no se da al proletariado «lo que en todo rigor de derecho le corresponde».

Ahora bien; al proletario le corresponde de *derecho* ó de *justicia* todo lo necesario para el cumplimiento del «deber de vivir virtuosamente la vida temporal, y ordenarla, por este medio, al logro de la vida eterna».

Este *deber moral* de vivir virtuosamente supone, empero, un cierto grado de bienestar económico, un mínimo de bienes materiales, viniendo así á enlazarse estrechamente la cuestión moral con el problema económico en el conflicto social moderno.

El pretender solucionar este conflicto con sólo aconsejar la virtud á los proletarios, es una simpleza equivalente casi á la del que aconseje volar al que no tiene alas. «El hombre, dice el Doctor Angélico, en esta vida tiene necesidad de bienes materiales, tanto para la práctica de la virtud contemplativa, como para el ejercicio de la virtud activa, para la cual ha menester, además, muchas cosas exteriores que le presten auxilio». (S. Th., 1. 2. quaes. 4, a. t. 7).

Según esto, será *injusto* un régimen social que favorezca por una parte el acapilamiento de las riquezas ó *capitalismo*, y por otra la proletarización de los trabajadores ó *pauperismo*.

«Según santo Tomás, hay dos casos que parece muy conveniente evitar, á saber: el excesivo acapilamiento de la riqueza y la mendicidad; porque ambas cosas son ocasionadas al abuso y al vicio. Las riquezas desmedidamente acumuladas engendran en sus poseedores la soberbia, y con ella la arbitrariedad, la dureza de corazón y el despotismo; la mendicidad es mala consejera, excita al odio, á la venganza y otras malas pasiones». (3.ª p. — q. 4. — artículo 3, ad.)

«Con más detalles, continúa el Dr. Maura, y más riqueza de color, pues tenía el original á la vista, pintó León XIII las modernas plagas del capitalismo y pauperismo en el siguiente pasaje de la mencionada Encíclica:

Destruídos, dice, en el pasado siglo los antiguos gremios de obreros, y no habiéndoles dado en su lugar defensa alguna, por haberse apartado las instituciones y leyes públicas de la Religión de nuestros padres, poco á poco ha sucedido hallarse los obreros entregados solos é indefensos, por la condición de los tiempos, á la inhumanidad de sus amos y á la desenfrenada codicia de sus competidores. Aumentar el mal vino la voraz usura, la cual, aunque más de una vez condenada por la Iglesia, sigue siempre, bajo diversas formas, la misma en su ser, ejercitada por hombres avaros y codiciosos. Juntase á todo esto que los contratos de las obras y el comercio de todas las cosas está casi todo en manos de pocos, de tal suerte, que unos cuantos opulentos hombres y riquísimos han puesto sobre los hombros de la multitud un yugo que difiere poco del de los esclavos».

Es inútil digamos que recomendamos encarecidamente la lectura de la pastoral del sabio obispo de Orihuela.

Diario del Comercio. — Editorial.

Una madrugada lúgubre ha sido esa del día catorce. Clareaba el día cuando el magistrado ponente, leyó la sentencia dura. Su voz tiembla; de cuando en cuando reposa para tomar aliento, su pecho se dilata, sus ojos vagan un instante hacia el infinito, como buscando en un orden superior de justicia, fuerza para su ánimo contristado.

El público, ávido de esta emoción fortísima siente escalofríos. Y la voz resuena pausada, continua, como una fatalidad...

«Condenamos á Juan Rull Queraltó á la pena de muerte...» «á María Queraltó á la pena de muerte...» «á Hermenegildo Rull Queraltó á la pena de muerte...» A cada nueva pena una corriente de helado aire penetra en la Sala. Un rayo de luz, luz de alba primaveral, penetra tímidamente. ¡Con cuánta intensidad renace la vida fuera de este recinto!

«La pena de muerte que se ejecutará en la forma establecida en el artículo 102 del Código penal...» Y á la vista de todos danza macábricamente el rito del art. 102. «La pena de muerte se ejecutará en garrote, de día, en sitio adecuado de la prisión en que se hallase el reo, y á las diez y ocho horas de notificarle la señalada para la ejecución...»

Abajo aguarda todavía el pueblo que confiado, esperó la sentencia para levantar el ánimo abatido por el infernal terrorismo. *Dura lex, sed lex*; debemos pensar todos. El peso de esta ley estaba suspendido ya sobre los delincuentes, para aplastarles, cuando imaginaron y cometieron tan viles delitos.

Y no fué suficiente á detener su inhumano propósito. El orden social, el orden legal, que es sustento de aquél, cuenta aún con la pena de muerte. Quien delinque acepta de antemano la dura ley que para él se dictó.

El Diluvio. — Editorial

Deloroso espectáculo es el de la justicia humana cayendo sobre la cabeza de los que se reputan culpables de horrendos crímenes. El sentimiento de humanidad se revuelve contra la pena de cualquier semejante y la inteligencia fría levanta á su vez ante el implacable fallo tremendas interrogaciones. ¿Están bien demostrados los hechos? ¿Hasta qué punto son responsables de sus actos los criminales? ¿Tiene el hombre derecho sobre la vida del hombre?

Estas y otras cuestiones pueden plantearse y se plantean en el terreno de la teoría. En el de la práctica las tienen todos los países, casi sin excepción, resueltas en el sentido histórico de que «la cosa juzgada se tiene por verdad», de que es responsable el actor que no puede demostrar lo contrario, y finalmente, que entre el interés individual y el público, éste debe prevalecer cuando son incompatibles.

El antagonismo ó conflicto entre los dos criterios que acabamos de exponer ha existido siempre; pero ha subido de punto en los modernos tiempos. Antiguamente sólo se discutía la cuestión de hecho; el derecho social al castigo del culpable era indiscutido. La Antropología ha sido la primera en protestar, poniendo en tela de juicio la libertad del delincuente, y cierta escuela sociológica ha seguido el ejemplo, negando el derecho á cortar el hilo de la vida humana, puesto que sería imitar al matador.

En la vida individual es este un asunto que todos tenemos resuelto. Al que nos daña ó nos ofende le reputamos libre y responsable, sin acordarnos para nada de las teorías antropológicas, así como nos creemos todos con derecho contra la vida ajena en la alternativa de escoger entre ella y la propia. Si esta justicia universal se funda en el instinto ó en la razón, pocos se han cuidado de averiguarlo.

Claro está que en esfera sin comparación más alta se halla el perdón de las injurias, el «no resistáis al mal», que ha hecho Tolstoi objeto de su hermosa propaganda, pero esto es ya salirse del terreno de la justicia estricta para entrar en el de la benevolencia y magnanimidad, virtudes morales á que nadie está obligado.

La sociedad humana llegará á practicarlas algún día, cuando se hayan hecho estas virtudes patrimonio general de los individuos. Entonces desaparecerá de los Có-

digos la pena de muerte, no sólo porque serán menos frecuentes los enormes crímenes, sino por lo que se habrán dulcificado los sentimientos y garantido mejor la seguridad pública. Entendemos que será un acto de generosidad, al que se van aproximando de día en día todas las naciones, no de rigurosa justicia.

El gran Spencer declaró antes de morir que no todos los problemas los resuelve la inteligencia pura, sino que contribuyen á ello facultades ocultas, de las que no se puede prescindir y de que no prescinden los pueblos más ilustrados al fallar sobre el derecho social en la imposición de las penas.

sino en Alemania y en la Patagonia y en todas las naciones. El retraimiento político de las clases conservadoras de un Estado no tiene por qué preocuparnos. Nada más fácil que organizarlas. Como esas clases representan los intereses creados, se agrupan automáticamente ante el menor peligro. Si se retraen de la política es porque no se sienten atacadas, es decir, porque no hay un partido democrático con fuerza suficiente para poner en peligro los intereses creados. Tan pronto como ha empezado á desarrollar su política el partido demócrata, demócrata de veras, que ocupa el Gobierno en Inglaterra, los intereses creados del país se organizan en derredor de la oposición conservadora. Lo mismo ocurriría en España si las clases pudientes se sintieran amenazadas. Así que no hay problema por lo que atañe al partido conservador. Nuestro problema estriba en la organización de nuestra democracia.

Opiniones ajenas

Completamente de acuerdo

No sabemos quién ha tirado la primera piedra, ni nos hemos de detener ahora á averiguar las causas que han producido cierta tirantez espiritual entre periodistas y escritores de distintas regiones de España.

De lo que estamos plenamente convencidos es de que el único medio de disipar equívocos y borrar suspicacias, es discutir serenamente la cuestión y presentar con entera lealtad la integridad y el alcance de las aspiraciones de los unos y las objeciones, observaciones y reparos que de la íntima convicción de los contrarios brote.

Coloquémonos todos en el terreno de la razón, que el que tiene fe en la virtualidad de sus ideas no necesita echar las cosas á barato, sustituyendo los argumentos con insultos.

Por eso hemos aplaudido nosotros el rasgo del señor Cambó al venir á hablar á Castilla en la conferencia de Salamanca.

Y por eso hemos aplaudido la decisión del señor Alba al pedir una tribuna en Barcelona.

Prueba evidente de que estamos colocados en terreno firme, es un notable artículo que publica la revista barcelonesa LA CATALUÑA, con el título expresivo de *La amistad entre rivales*, y en el que el distinguido escritor catalanista don Víctor Oliva recuerda la amistad de los condiscípulos, compatible con la emulación de las rivalidades académicas, y dice luego:

(Copia algunos párrafos del notable artículo citado.)

No encontramos comentario más sencillo y á la vez más elocuente á los anteriores conceptos, que las palabras con que rotulamos este artículo: completamente de acuerdo.

El problema regional no puede resolverse aplicando á todas las regiones de España el mismo criterio, sino reconociendo que cada cual tiene sus necesidades y sus aspiraciones, y que la oposición entre unas y otras sólo puede resolverla el Estado como órgano soberano de la síntesis económica nacional. Apruébese ó no el programa del Tívoli, los labradores de Levante serán librecambistas y los de Castilla proteccionistas; los siderúrgicos de Bilbao tendrán intereses contrarios á los conservadores de Vigo; los harineros del litoral pedirán lo contrario de los del interior, y esta humana é inevitable divergencia no debe suprimir el sentido total de la nación ni la íntima conciencia de una superior solidaridad.

Pero aun reconociendo el derecho á propagar los mayores exclusivismos, el deseo natural de engrandecer por encima de todo, el propio terruño, es compatible con cierto derecho de gentes que, aun sin llegar al grado afectivo de la *amistad entre rivales*, debe quedar, por lo menos, en respeto y justicia para el adversario.

Son por eso muy oportunas las siguientes frases del artículo citado:

«Cataluña invita ardentemente, por los labios del joven y fogoso diputado (y perdonad, oh regateadores, que confiera, sin autoridad, este pesado cargo de plenipotenciario... pero, quién se atreverá á negárselo á Cambó en

estas circunstancias?) á todo lo que en Castilla alienta, á todos los castellanos que se sientan sexo en el alma, á que se levanten, y con cantos y maldiciones, con votos y holocaustos, entren en la lucha, rivales nuestros si es que quieren, pero amigos.»

No hemos de dejar la pluma, sin embargo, sin dar una nota de sinceridad, y es la siguiente: que á pesar de que el señor Cambó parece ser el órgano autorizado para hacer esa invitación á nombre de Cataluña, en cuanto el señor Alba, como castellano, anunció su resolución de ir á Barcelona, *La Veu de Catalunya* acogió la noticia con infundadas é inoportunas suspicacias, y mientras el ilustre orador del mitin de Palencia ha recibido numerosas invitaciones por parte de distintos elementos de la ciudad condal, ni el señor Cambó ni ninguno de sus amigos han hecho otro tanto.

Y como el señor Alba, después de pronunciar su discurso de Salamanca, tuvo buen cuidado de rogar á la Junta del Círculo que hiciera llegar al señor Cambó la noticia de sus alusiones y que se le invitara para recogerlas, parecía natural, repetimos, que ahora se admitiese esa misma reciprocidad.

Por fortuna, creemos que el artículo sincero y levantado de LA CATALUÑA expresa mejor la opinión de Barcelona que las infundadas suspicacias de *La Veu*, y estamos seguros de que los que han invitado al señor Alba para que hable en la ciudad condal, reflejan ese mismo optimismo y esa fe en las propias ideas que se aquilatan con la controversia y con la discusión.

Véase, pues, cómo catalanes y castellanos podemos estar conformes en muchas cosas y de qué modo un periódico catalanista puede coincidir con el criterio de muchos castellanos. — (*El Norte de Castilla*.)

«

Obstrucción y democracia

Cuando estas cuartillas se publiquen, el conflicto de la obstrucción parlamentaria al proyecto de Administración local se habrá ya solucionado en una ú otra forma, pero siempre quedará planteado otro problema, y es el de la táctica política de nuestros políticos y publicistas de idea avanzadas. ¿Cómo es posible que hayan preconizado la obstrucción los partidarios de la soberanía nacional? ¿Cómo es posible que la haya defendido espíritu tan claro y tan despierto como el del articulista de *El País*, Roberto Castrovido?

El supremo interés de los demócratas militantes españoles parece que debiera consistir en sacar á la democracia nacional de su retraimiento, en agitarla, en organizarla, en llevarla á las urnas, en hacer sentir su influencia sobre todas las corporaciones electivas, sobre el Parlamento, sobre la dirección de los negocios públicos. ¿No es eso, amigo Castrovido? Sí, eso es, y no sólo el supremo interés de la democracia, de las clases populares, sino que el problema político de España consiste en la organización de las masas populares.

Las clases conservadoras de un país se organizan fácilmente, no sólo en España,

Así como las clases conservadoras de un pueblo se agrupan automáticamente en defensa de los intereses creados, el factor espiritual que impele á organizarse á las democracias es el descontento. No todas las democracias del mundo están descontentas. El *fellah* egipcio, el *coolí* chino, el negro canibal del centro de Africa y el indio de Colombia están resignados con su suerte. Pero en nuestra patria, como en Francia, como en Inglaterra, como en Alemania, como en todos los países progresivos, hay, afortunadamente una democracia cuyo descontento es manantial originario de evolución y de progreso.

Tenemos, pues, descontento popular; pero eso no basta. Hace falta, además, que ese descontento sea optimista. El hombre, descontento y optimista á la vez, cree que las cosas están mal, pero que mejorarán si se pone á mejorarlas. Esta creencia en la posibilidad de que las cosas mejoren gracias á nuestro esfuerzo, es esencial para la organización de los partidos democráticos. Para hacer que los pueblos se muevan hay que persuadirles, ante todo, de que su movimiento va á servir para algo. De lo contrario no se mueven; esto es indiscutible; esto ha de ser el dogma fundamental de toda democracia. Descontento respecto de los demás y de nosotros mismos; pero fe en el esfuerzo. Descontento como palanca; fe como punto de apoyo. Y así se mueve el mundo, y como falten la palanca ó el punto de apoyo, no se mueve, porque en asuntos espirituales — políticos, sociales, intelectuales, morales, artísticos — somos nosotros, los hombres, quienes han de moverlo.

De palanca no andamos mal en España. El descontento popular es sólido. Pero la fe en el esfuerzo no ha existido en nuestros partidos democráticos ó se ha visto contrapesada por el pesimismo más aplanador. Vuelva los ojos en torno suyo Roberto Castrovido. Encontrará en las filas democráticas toda clase de pesimismo: el filosófico, el literario, el antropológico, el ético, el patriótico. Las dos terceras partes de la mentalidad democrática española son fundamentalmente pesimistas. Desde el hombre que no cree en la raza al que no cree en la patria, pasando por los que no creen en la civilización, ni en el progreso, ni en la misma democracia, turriemburnistas metidos á demócratas, diletantes con piel de agitadores, soberbios intratables que se fingen amigos del pueblo, toda clase de pesimismo anida en nuestros partidos avanzados. De cuando en cuando se acuerdan de que deben mostrarse optimistas, pero el sentimiento, que no es sino el légame de las ideas profundas, ya olvidado su origen intelectual, sale á la superficie á pesar suyo y en todos los tonos, el gemebundo de la profecía, la zumba de la sátira, la serenidad filosófica, se dedican á propagar el opio enervante, la droga oriental del pesimismo.

Así se han disuelto nuestros partidos populares, con la sola excepción del socia-

lista, que tampoco progresa lo que debe por estorbárselo el materialismo histórico de Marx. El pesimismo es mortal de necesidad para las democracias. En los partidos conservadores se amalgaman perfectamente los que están contentos de las cosas tal como son y los que creen que no tienen remedio. Pero en los partidos democráticos no caben ni unos ni otros, so pena de muerte para los partidos.

Cuando las últimas elecciones de Madrid, Roberto Castrovido, que se reveló orador extraordinario, se dió á propagar en numerosos *meetings* el descontento optimista, y así logró interesar á la democracia, estimularla, despertarla. Pero al mismo tiempo se publicaban en *El País* artículos y noticias pesimistas, previniendo á los lectores que el esfuerzo era inútil, porque el Gobierno ganaría las elecciones de todas las maneras. Y así los entusiasmos que encendía por las noches el orador, los apagaba á la mañana siguiente su propio periódico. ¿Se acuerda de ello Castrovido?

Pues tampoco basta la combinación del decontento y del optimismo para consolidar un partido democrático. Todos los movimientos democráticos de España se manifiestan á ráfagas pasajeras de optimismo, pero es preciso que el optimismo sea constante y no intermitente, como las calenturas del Tajo. Mientras ese optimismo descontento de las masas no sea constante, no podrá influir apreciablemente en la cosa pública, porque para influir es preciso que las clases populares se organicen en partidos políticos, y toda obra de organización es forzosamente lenta. Esas sacudidas democráticas que se observan cada cuatro ó cinco años en la superficie de nuestra vida pública no dejan ni pueden dejar la menor huella. Y por tanto, el problema de nuestros partidos democráticos, que es el problema político de España, consiste en ir transformando el optimismo intermitente de nuestras multitudes en optimismo firme y sostenido.

¿Cómo efectuar esa transformación? No hay más que un procedimiento, y es el de interesarla en cada una de las cuestiones que se planteen en las corporaciones electivas. La prédica de ideales remotos es buena para crear descontentos; mas para organizar el descontento en partidos políticos hay que hablar al pueblo de realidades inmediatas, hay que hacerle comprender el alcance de cada disposición administrativa y de cada debate que se plantee en el Parlamento, en los Municipios y en las Diputaciones provinciales.

El proyecto de Administración local podrá ser bueno ó malo. Probablemente no es tan importante como cree el Sr. Maura, porque abogado tan ilustre tiende profesionalmente á exagerar la importancia de los códigos. En punto á autonomía local lo importante no es tanto la ley como hacer que el pueblo se interese por sus Municipios y Diputaciones provinciales. Pues la ocasión que se ofrecía á nuestros partidos avanzados era magnífica para interesar á la multitud. Así lo ha comprendido la Solidaridad catalana. Y esos *meetings* de Cataluña, en que se ha debatido la ley en proyecto, han hecho más por asegurar en hechos y en verdad la autonomía local que cuanto pudiera hacer la más perfecta de las leyes.

Pero los amigos de Castrovido han creído preferible que la opinión no se interese ni por el proyecto de ley, ni por la Administración local. En vez de estudiar y discutir el proyecto en el Parlamento y fuera del Parlamento, han acordado la obstrucción. La obstrucción consiste en presentar innumerables enmiendas sin objeto, defenderlas con discursos que nada tengan que ver con el asunto y levantarse siete señores diputados á pedir votación nominal para cada enmienda. El resultado de esta actitud es que, mientras se haya mantenido, ningún español ha podido leer los extractos

de las sesiones del Congreso, porque no le interesaban nada. Pero si no se leen los extractos de las sesiones del Congreso, ¿cómo va á pretenderse después que el pueblo vote? No es posible. El pueblo después se encoge de hombros, y de quién es la culpa sino de los que llamándose demócratas no han sabido interesar á la democracia en la política?

Es, contestará Castrovido, que nos proponemos con la obstrucción la caída de Maura. Pero al pueblo no le interesa el cambio de los hombres en el Gobierno; lo que le importa es que las cosas cambien. Y aquí hemos dado en la raíz del mal. Nuestros políticos populares ponen todo su empeño en hacer que los hombres cambien — y dejan que las cosas sigan como están. Hasta ahora se iban saliendo con la suya. A cada dos años de poder cae el partido conservador; le suceden los liberales; se pasan diez y seis ó diez y ocho meses disputándose los nombramientos de alto personal y caen deshechos, para ser reemplazados por los conservadores. Y claro está, nuestras clases populares se desinteresan de un cambio de personas que en nada les afecta. Lo que ocurre con este sistema es que el partido conservador manda siempre, lo mismo cuando ocupa el poder que cuando está en la oposición, porque en tanto que la democracia no se interese permanentemente en la política, los partidos de la democracia no pueden tener fuerza, ni ejercer, por lo tanto, ninguna clase de influencia apreciable.

Lector: ¿No te has preguntado muchas veces la causa de que en la política española sigan las cosas como estaban hace treinta años? Piensa en nuestros demócratas militantes. Tienen siempre en sus manos la palanca; el descontento popular; á veces disponen de punto de apoyo, el optimismo, la fe; pero no están nunca orientados respecto á la dirección en que han de emplear su fuerza. Sólo les preocupa la caída del Gobierno; no el cambio de las cosas. Y he ahí la causa de que la democracia no se interese permanentemente por los demócratas, y como el pueblo no se interesa, los demócratas carecen de fuerza, y como no tienen fuerza los intereses creados pueden dormir tranquilos y consagrarse exclusivamente, como aquel señorito de pueblo que aparece en *La Parándula*, de Benavente, á conseguir que toree el *Bomba* ó el *Machaco* en las corridas de Moraleda. — RAMIRO DE MAEZTU.

§

¡Así se hace Patria!

Siempre hemos creído, y alguna vez lo hemos dicho en estas columnas, que el señor Grandmontagne está haciendo un daño incalculable y tal vez irreparable, á la causa de la Patria, siendo *El Imparcial*, cómplice, por lo menos, como coautor en esa mala obra, por publicar con todos los honores los mencionados artículos.

Tendría que ser verdad lo que el señor Grandmontagne expone en sus artículos, y por la forma sañuda que emplea, por el odio que destilan sus escritos contra los fabricantes catalanes, procurando despertarlo contra ellos en particular y contra Cataluña en general entre los lectores no catalanes, merecerían enérgicas censuras el escritor citado y el periódico que los publica haciéndolos suyos.

No es obra patriótica avivar el incendio, ni las llagas se curan con semejantes procedimientos.

Pero lo más grave del caso, con serlo ya mucho, estriba en que el Sr. Grandmontagne edifica sobre hechos notablemente falsos, no creyendo patriótico *El Imparcial* reproducir en sus columnas los mentís terminantes, categóricos y documentados que los periódicos y revistas de Cataluña oponen á las afirmaciones grandmontagnescas.

Consistía una de éstas en decir que la producción fabril catalana era tan imperfecta, tan mala, que sólo el mercado nacional, cerrado con triple llave arancelaria á la producción extranjera, podía consumirlo. Pero vino en la Prensa catalana la respuesta; y consistía en afirmar con la prueba de los libros de varias fábricas que, mala ó buena la fabricación catalana, ocupaba un apreciable punto en la escala de la exportación, y el Sr. Grandmontagne y *El Imparcial* pasaron por alto la respuesta.

Consistía otra en decir que los catalanes daban una producción tan imposible porque en su egoísmo trabajan con husos medioevales, con máquinas anticuadas, y la Prensa catalana demostró con estadísticas fehacientes publicadas, no en Cataluña, sino en Inglaterra, que España, y claro está que Cataluña tiene proporcionalmente mayor número de máquinas modernas en sus fábricas que Inglaterra, que Alemania, que Francia, que Italia y tantas como Bélgica y Suiza, aventajándolo sólo el Japón por ser reciénísimo el desarrollo fabril algodonero. Y el Sr. Grandmontagne y *El Imparcial* callaron como muertos y... siguieron haciendo obra patriótica.

Ultimamente, el escritor catalanófobo publicó un artículo rabioso titulado *Los lobos*, y no hay que decir quiénes eran éstos: los fabricantes catalanes que egoístas siempre consiguieron que desaparecieran casi los derechos para la introducción de la lana, matando así la ganadería en las restantes provincias españolas. Y viene la Prensa catalana y nos dice, con la estadística oficial en la mano, que en 1907 han entrado 11,829 kilos de lana, que tienen el *estupendo valor* de 21,292 pesetas, mientras que los ganaderos españoles, después de servir á las fábricas catalanas, han enviado al extranjero 11.000,000 y pico de kilos de lana, recibiendo por ellos más de 15 millones de pesetas.

Suponemos que el Sr. Grandmontagne y *El Imparcial* pasarán de largo ante esta respuesta y seguirán, el primero, escribiendo artículos llenos de odio contra los fabricantes catalanes, y el segundo, publicándolos con gran cariño en el lugar más distinguido de sus columnas.

Es, por lo visto, grande, muy grande su amor á la Patria, y grande, muy grande su deseo de contribuir á la pacificación de los espíritus. — (*El Correo Español*).

Revista de Estudios Franciscanos

PUBLICACIÓN MENSUAL

dirigida por los
Padres Capuchinos de Cataluña
(Barcelona SARRIÁ)

La Campana Catalana

SEMENARIO
POPULAR
CATALÁN

DIRECTOR LITERARIO: J. ROCA Y ROCA
DIRECTOR ARTÍSTICO: APELES MESTRES

Rambla del Centro, 26. — BARCELONA

Champagne Codorniu

MANUEL RAVENTÓS

Proveedor efectivo
de SS. MM. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)
ESPAÑA

Automóviles La Hispano Suiza

Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT"
patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP.,
30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles
y motores fijos

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra
y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64

Ortiz & Cussó



Primeros premios en cuantas Exposiciones universales é internacionales se han presentado. Exposición de Milán 1906 GRAND PRIX, la más alta recompensa



Sociedad Franco - Hispano - Americana
para la construcción de pianos de cola y verticales, con marco de hierro
y á cuerdas cruzadas

Primera y única fábrica española montada con todos
los adelantos modernos para la fabricación anual de

1,200 PIANOS 1,200!!!

Dirección cablegráfica: ORTIZICUSSÓ-BARCELONA

La fábrica española de mayor producción y exportación á América
Exportación á todos los países

SOCIEDAD ANÓNIMA CROS DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810

Fábrica de Productos Químicos
para la Industria y Agricultura

Acidos : Nitratos : Piroliñitos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estaño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

Materias primeras para abonos

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoníaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita : Sulfato de cobre Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de

Don Juan Gavilán

Jovellanos, 5, pral. - MADRID

Pidanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

PELETERÍA Y CONFECCIONES

BERTRÁN H^{NOS}

16, Fontanella, 16

ULTIMAS CREACIONES DE PARÍS

Salidas de Teatro
Chaquetas Piel • Boas pluma
Sombreros : Modelo

== Pelisas para automóvil ==

ALFOMBRAS CON CABEZA NATURALIZADA
16, Fontanella, 16 : Barcelona

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho : Bilbao, 206 - BARCELONA

SOCIEDAD ANONIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el día 21 de marzo el vapor

Berenguer el Grande

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Sociedad.

Gran Taller de Automóviles y Ciclos

Motocicletas - Bicicletas - Motores

VENTA Y REPARACIONES

FRANCISCO TRUCO
Rambla de Cataluña, 97 - BARCELONA

CALZADO DE GOMA

CASPE. 21 - BARCELONA

ANDRÉS YGLESIAS

VENTAS
AL POR MAYOR Y DETALL

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

Vichy Catalán

Aguas hipotermas, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas; otras artificiales, que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

CALLICIDA PIZA

Extrae rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del Doctor Piza, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL
Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA
POR 4'20 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA
Teléfono número 99
FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE
VIDA E HIJOS DE CLAUDIO ARAND

G. KLEIN-BARCELONA

Manufactura general de goma, amianto, correas de cuero, balata, goma, algodón, pelo de camello, etc. ESPECIALIDADES para Fábricas y Refinerías de Azúcar, Fábricas de Electricidad, Empresas Mineras, Altos Hornos, Compañías de Ferrocarriles y de Navegación. Bandas de goma macizas para carruajes

NEUMÁTICOS MARCA PNEU-KLEIN
LOS MEJORES CONOCIDOS PARA AUTOMÓVILES, MOTOCICLETAS Y BICICLETAS Princesa, 61

GRAND HÔTEL de ANTONIO ALBAREDA

PALMA DE MALLORCA

De primer orden. Todas las comodidades apetecibles

MUEBLES

DE

◆ A. DIRAT ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

DORMITORIOS, COMEDORES
SALONES, DESPACHOS, & &

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

Talleres de Construcción

DE MÁQUINAS Y CALDERAS
MARÍTIMAS Y TERRESTRES

- DE -

Alexander Hnos.

Calle Ginebra, 40, Barceloneta
BARCELONA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE Construcciones de Hierro y Madera Ribas y Pradell

Director: SIMÓN CORDOMÍ, Arquitecto

CASAS DESMONTABLES propias para fincas
de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.

TALLERES Y OFICINAS:

Sicilia, 162, y Ausias March, 120

Catálogos y Presupuestos a quien lo solicite

JOSÉ XAUBET

Molino de Sal y Azufre

Fabricación de Guano

== para toda clase de Cultivos ==

RECH, 69. - BARCELONA

FÁBRICA DE CORREAS PARA MAQUINARIA

CORREAS DE CUERO : BALATA
PELO DE CAMELLO Y ALGODÓN

Casals y Sabater

Tacos, Tiratacos, Tiritas
y demás accesorios para la Industria

Especialidad en Correas de cuero sin costura

Borrell, n.º 113 - BARCELONA

ANUARIO RIERA

General y exclusivo de España

EL ÚNICO QUE PROPORCIONA A SUS CLIENTES
SEÑAS COMERCIALES DE TODO EL MUNDO
DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO

Consejo de Ciento, 238 - BARCELONA

PILSEN CAMMANY

PIDASE EN LOS MEJORES
CAFÉS Y CERVECERÍAS

AGUA Mineral Medieinal natural de

RUBINAT-LLORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago e intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. NO EXIGE REGIMEN NINGUNO. Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. — Descartar de imitaciones y substituciones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales. ●
Administración Cortes, núm. 648 - BARCELONA

POSTALES

FABRICACIÓN DE LA CASA

INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS

Director: LUIS VIOLA Y VERGÉS : Alta San Pedro, 7 : BARCELONA

Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C^a

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA